



La plomada

THÉRÈSE WILLEKENS

fmd

Fundación Maria Deraismes

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

La plomada

Título de la edición original:

Fil à plomb

Diseño de la colección: Pablo Nanclares

Dibujo de la portada: Steve Gibson

© del texto: Thérèse Willekens

© de edición original: Éditions Telelivre

© de la versión en español: Fundación Maria Deraismes

Partes de este texto pueden ser utilizadas siempre
que se notifique a los poseedores del copyright.

ISBN papel: 978-84-938107-2-6

ISBN digital: 978-84-938107-3-3

Depósito legal:

Impreso en España

La plomada

THÉRÈSE WILLEKENS

Traducción de
Paloma Martínez Lasierra

fmd

Fundación María Deraismes

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

*A mi hija Mireille
que fue profana íntegra y libre*

Edición no comercial

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

En este mundo
del que forma parte,
el masón debe ser
un referente, una señal
de alarma o una palabra
de sosiego, estimulando los
entusiasmos, socorriendo
a los desamparados.

El masón debe vivir
intensamente, actuar
con mayor eficacia sobre
las cosas, las situaciones,
porque debe ser,
más que los demás,
lúcido.

T. W.

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

Prefacio	13
Prefacio a la cuarta edición francesa	15
Introducción	17
1. ¿Por qué la masonería?	19
La construcción de la casa	19
Los constructores	20
Una definición de la francmasonería	20
La francmasonería y el simbolismo	28
Las obediencias masónicas	30
2. Algunos puntos clave de la enseñanza masónica	35
La discreción	35
El masón: un ser en búsqueda	39
El masón y la masonería	41
La valoración del profano	42
Nos convertimos en masones...	46
El compromiso masónico	46
El entusiasmo	49
Una trayectoria anclada en la realidad	53
La francmasonería, sociedad iniciática	55
3. La vida masónica	59
Al principio...	59
La iniciación	61
La logia	66
4. El simbolismo	81
Símbolos y mitos	82
El uso de los símbolos	84
El sentido de este uso	85
La aportación del simbolismo	85
Algunos elementos del simbolismo	88
El Gabinete de Reflexión	89
Primeros hallazgos	90
El método simbólico	98
Conclusión	103
Una amistad (Charles Vildrac)	111
Anexos	113
Goblet d'Alviella, 28 de octubre de 1911	115
El masón debe ser un ser humano probo y libre	117

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

Prefacio

La Fundación Maria Deraismes al traducir y difundir los textos sobre logia azul, *La plomada*, *Viajes...* y *ακακία* de Thérèse Willekens, quiere aportar a los masones hispanoparlantes un punto de vista diferente e instructivo sobre la masonería, unas reflexiones de una masona experimentada, formada en Bélgica y Francia, dos tradiciones referentes para la masonería liberal.

Thérèse, socióloga de formación, fallecida en julio del 2011, fue una ferviente europeísta e internacionalista; representó a su país, Bélgica, en numerosos foros de la Unión. En su vida masónica, de mas de 40 años, trabajó en logias francesas y belgas, llegando a ser presidenta de la Federación Belga de la Orden Masónica Mixta Internacional *Le Droit Humain* - El Derecho Humano.

Los que la conocieron nos hablan de su ánimo, alegría y compromiso. En estos tres libros, escritos como dijo ella para sus amigos, nos hace partícipes de su amor por la masonería a la vez que nos brinda sus reflexiones que pueden ser simientes para profundizar en el Arte Real. Por esto no hay que tomar estos libros como manuales o guías cerradas si no como charlas con una amiga, una madrina, que nos cuenta sus experiencias en masonería. Ella la vivía con pasión y eso es lo que quiere trasladar a sus lectores. Para ella la masonería era «un sueño, una razón de vivir», una herramienta para «llegar a hacer, de los masones, mejores profanos». Esta superación personal junto con el trabajo desinteresado por una mejor humanidad son las dos constantes que deben guiar al masón. Como dice Thérèse en este libro: «Entrar en masonería es comprometerse a construir, a trabajar al progreso de la humanidad, al bienestar de la humanidad, sin esperar premio alguno, discretamente y con sencillez. Y he aquí que

se perfila otro criterio, el de la aptitud hacia la generosidad, al olvido de sí mismo, al esfuerzo gratuito. Generosidad, olvido de sí, esfuerzo, todo ello impulsado por el deseo de aportar algo a la humanidad, por amor a la humanidad en sí misma».

Desde la Fundación Maria Deraismes esperamos que este libro sirva para conocer otras formas de vivir el Arte Real, profundizar en las tradiciones locales a través de la reflexión y aportar a los hermanos y hermanas de la corriente liberal unos libros claros, amenos y profundos sobre el sentido y las formas de la masonería actual.

FMD

Prefacio a la cuarta edición francesa

¿Cómo no dejarse guiar por el consejo de Boileau: «Que en vuestro oficio se reconozca siempre vuestro trabajo»? No sólo porque toda creación es perfectible, sino sobre todo porque la asistencia a las logias, los contactos entre obediencias, enriquecen y completan nuestras reflexiones. Así pues, en este momento, debo volver de nuevo a los elementos que fueron abordados en la primera aparición de *La plomada* hace casi veinte años. Desde entonces he recibido ánimos de los que se han tomado el tiempo de recorrer esas páginas y les doy las gracias. De este modo se ha instalado un diálogo con mis hermanos y hermanas, diálogo del que he obtenido placer y provecho. Y eso es lo que deseo igualmente al lector de esta obra.

T. W.
2004

Para el Aprendiz

Buenas noches, Hermano, buenas noches, Hermana.
Esta noche traigo conmigo a un viajero extranjero,
que su persona sea sagrada para vosotros,
que se extienda el mantel de fiesta,
que se ponga el vino a refrescar,
que se corte el pan.
Preparad un baño perfumado,
preparad los vestidos de fiesta
y que en cada candelabro,
¡nazca la luz!
Hablaemos juntos el único lenguaje
que nos aúna:
el de la alegría, la amistad, el amor.
No le preguntes
ni de dónde viene,
ni dónde va,
ni quién es...
Acéptalo como yo lo he aceptado.
Totalmente,
con el fervor de un amor que él hubiera creído imposible...

T. W.
1984

Introducción

Aprendiz, Hermano mío, Hermana mía,

Estas páginas tienen la ambición de constituir un primer soporte para las reflexiones masónicas del nuevo Aprendiz que ya eres.

Hermano, hermana, el mandil que llevas es el del Aprendiz. Cuando lo miramos con respeto volvemos a ser aprendices, como tú. Tenemos mucho que ganar haciendo contigo de nuevo el camino que va del aprendizaje a la maestría... Cada uno de nosotros, hermano, hermana, tendrá, estoy segura, mucho que aprender del otro. Tu ignorancia portadora de preguntas me lleva a reflexiones fundamentales. Y explicarte ciertos aspectos de la vida masónica me obliga hoy en día a repasar con una nueva mirada el ritual que nos guía y los entresijos de la vida masónica.

En esta empresa espero tener la oportunidad de no desnaturalizar la tradición masónica, sino de ser simplemente un intermediario respetuoso. Por tanto considera, hermano, hermana, que vuelves a encontrar en este Mediodía a una hermana que no conoces, pero que te abre su corazón y sus brazos como lo hacen todos los masones repartidos en los dos hemisferios.

Evidentemente, no he tenido la pretensión de traducir con todos sus matices las reflexiones de todos los masones. Cada uno de nosotros elabora a la luz de la masonería sus ideales, sus prácticas, sus propias posiciones. Por añadidura, son susceptibles de evolucionar con el tiempo. Así me ha ocurrido a mí. A lo largo de los años, a medida que mis responsabilidades en el mundo profano se intensificaban y aumentaban, he sentido cada vez más la necesidad (no es una palabra del todo adecuada) de avanzar hacia mi

propia verticalidad, profundizando y meditando, buscando no tanto el cenit poético y etéreo, sino el ocaso.

Me detengo un instante en este punto de mi vida masónica y creo que es el momento de transmitir a los demás lo que he podido elaborar. Había soñado que otros masones experimentados uniesen sus esfuerzos a los míos en esta empresa. Los invito a ello de todo corazón, fraternalmente. Se me puede objetar que hubiera sido mejor esperar un poco, dejar madurar el proyecto. Esto es lo que yo hubiera hecho si se tratara de una obra profana. Pero en masonería nunca se debe esperar a que la iniciativa llegue de otro lado. Siempre que sea posible conviene tomarla, con los riesgos que eso representa.

El azar de la lectura me ha llevado a redescubrir a Baltasar Gracián (*Oráculo manual y arte de prudencia*).

Se lee allí, con el título «El arte de emprender oportunamente»: «La Locura entra siempre de golpe, puesto que todos los locos son atrevidos. La misma ignorancia que les impide primeramente tener cuidado con lo que es necesario, les arrebatada enseguida el conocimiento de las faltas que cometen. Pero la Sabiduría entra con mucha precaución, sus servidores son la reflexión y el discernimiento, que vigilan por ella, con el fin de que avance sin riesgo alguno. La discreción condena todo tipo de temeridades al principio, aunque la felicidad las justifique algunas veces. Es preciso ir paso a paso, allí donde se sospecha que existe la profundidad. Corresponde al sano juicio el probar y a la prudencia el continuar. Existen hoy en día grandes escollos entre las relaciones personales. Es preciso tener cuidado en el manejo de la plomada». Más adelante, podemos leer: «Mide tus fuerzas y tu habilidad antes de acometer cualquier empresa; valora tu capacidad de compromiso, mira en tu interior y calcula hasta dónde puedes llegar».

Observemos estos principios de prudencia y sabiduría en nuestra vida profana.

Estamos hablando de una historia de amor... y esta es la excusa y razón de ser de esta pequeña obra.

¿Por qué la masonería?

La construcción de la casa

Cuando se considera la evolución de la conciencia en el ser humano, se percibe que algunos elementos concretos reflejan el nacimiento de la humanidad en él.

El primero es el *fuego*. En la medida en que es creado, es mantenido y da calor, constituye la primera victoria sobre los elementos. El fuego trae la luz y el triunfo sobre la noche portadora de terrores. Permitiendo la cocción, el fuego proporciona una primera sensación de sensualidad a la necesidad de nutrirse... El fuego y su consecuencia, la luz, son como un faro situado en los orígenes de la humanidad.

Le sigue el dominio del medio, no tan efímero y frágil como el hogar o la antorcha, sino como una vía de individualización. Es decir, la manera de *construir la casa*. Y a continuación nace la arquitectura. Es cierto que el insecto o el roedor son constructores, pero sus construcciones corresponden a un legado inscrito en su estructura genética. El ser humano construye a su vez siguiendo unas normas, pero son unas normas sociales que muy pronto serán portadoras de señales comunes.

Sin embargo, no podemos ignorar la influencia del medio. Según los casos, el medio geográfico ofrecerá la roca como material para la construcción de una casa de piedra, la arcilla con la que se formarán los adobes o los ladrillos cocidos, las hojas y hierbas de la choza y hasta los bloques de nieve endurecida de los iglús. No es indiferente a las sociedades humanas que se oriente la casa de una manera o de otra, más cerca o más lejos del río, que se la decore con círculos, con triángulos o con imágenes. De la misma forma, en los asentamientos

primitivos quienes vivían en la casa de individuos solteros debían reconocer o rechazar un estatus o libertades que eran rechazadas o reconocidas a otros miembros.

La casa refleja el estatus de aquel que la habita y su habilidad artística. Es la prolongación de sí mismo, su exteriorización social. Es algo aceptado que la casa refleja la estructura social del grupo, tanto la gran casa de los tiempos homéricos, como el exiguo apartamento de una joven pareja actual. La construcción apela en su complejidad a los recursos intelectuales del ser humano. Creación práctica, lugar de encuentro entre los constreñimientos del medio y el anhelo del ser humano, ha engendrado el espíritu de geometría y ha permitido un primer impulso de la inteligencia pura.

Los constructores

A través de los siglos y, grosso modo, hasta la imprenta, los constructores, los arquitectos, los geómetras, han sido los más sabios entre los seres humanos, confrontando sin cesar teoría y práctica. Paul Naudon escribe al respecto: «Por su naturaleza y su fin, cuya manifestación más elevada era la construcción de la casa de Dios, gran símbolo en el que todo hablaba de Él, el oficio de la construcción suponía, en una época en la que las disciplinas no estaban apenas especializadas, la quintaesencia del saber, un amplio conjunto de conocimientos de geometría, de arte y de técnica, incluidas en las siete artes liberales, claves a menudo esculpidas en la portada de las iglesias y sintetizadas en la ciencia suprema, la Filosofía» (Paul Naudon, *Historia general de la francmasonería*, P.U.F., 1982).

Una definición de la francmasonería

La Enciclopedia Británica usa para sintetizar la francmasonería, los términos del antiguo «deber del oficio» que conserva textualmente el ritual inglés moderno: «According to an old Charge delivered to initiates, Freemasonry is declared to be an ancient and honourable

institution: Ancient no doubt it is, as having subsisted from time immemorial; and honourable it must be acknowledged to be, as by a natural tendency it conduces to make those so who are obedient to its precepts [...] to so high an eminence has its credit been advanced that in every age monarchs themselves have been promoters of the art, have not thought it derogatory from their dignity to exchange the scepter for the trowel, have patronized our mysteries and joined in our assemblies».

Esta cita, tomada de Naudon (*Historia General de la Francmasonería*) y de la que no he encontrado referencia en mi ejemplar de «La Enciclopedia» se traduce del modo siguiente: «Según una antigua obligación para iniciados, la francmasonería se declara una antigua y honorable institución: es antigua, en efecto, porque existe desde tiempos inmemoriales; es honorable, hay que reconocerlo, porque contribuye de modo natural a hacer honorable a aquellos que obedecen a sus principios... y la consideración de la que goza es tan grande que, en todos los tiempos, los reyes han cultivado nuestro arte y no han creído que se rebajaban al cambiar el cetro por la llana; han protegido nuestros secretos y se han unido a nosotros en nuestras asambleas».

El Gran Oriente de Francia define a la francmasonería como «una institución esencialmente filantrópica, filosófica e iniciática que tiene por objeto la búsqueda de la verdad, el estudio de la moral y la práctica de la solidaridad; trabaja por la mejora material y moral, para el perfeccionamiento intelectual y social de la humanidad» (Declaración de principios de 1877, modificada en 1884).

Analicemos todos estos términos.

Una institución

La permanencia de la francmasonería le permite, en efecto ser considerada como una institución. Y como tal tiene reglas: asistencia a las reuniones, participación en la organización de los trabajos, conducta personal apropiada. El formalismo de la francmasonería es por un lado portador de significado, y por otro se trata, sobre todo, de observar un protocolo. Los masones se familiarizan con comportamientos y modos de presentarse, de pedir la palabra, que llevan

al control de movimientos impulsivos. En público e incluso en privado, estos hábitos de cortesía y de escuchar al otro son signos por los que los masones reconocen a otros masones.

En cuanto a la institución, la francmasonería participa de los valores de nuestra civilización. Presume de exaltar los valores más elevados. A la vez, se expone a la desconfianza, a la crítica e incluso a la prohibición cuando los poderes en vigor tienden al autoritarismo, a la negación del valor del ser humano en tanto que ser humano y, de modo general, cuando este poder exalta valores opuestos a nuestra civilización.

Hay que reconocer que nuestra institución representa un peligro para el poder en la medida en la que escapa al compromiso político. En efecto, no estando sujetos a fidelidades de rango social, ni corporativistas, los masones (en su calidad de tales) no somos susceptibles de ser *comprados*. La pertenencia a la francmasonería no otorga ningún privilegio financiero (más bien al contrario) y no hace la vida más fácil.

Os daréis cuenta enseguida, Hermano y Hermana recién iniciados, de que el masón se encuentra muy a menudo confrontado a una gran variedad de *deberes* y que sus decisiones disminuyen en la medida en que son conscientes de la multiplicidad de responsabilidades y tareas que requieren su participación.

Este es el supuesto peligro de la masonería: su carácter invulnerable. Para justificar los ataques, dirigidos a un público poco informado, se han inventado desde antiguo toda clase de perversiones a las que se entregarían los francmasones, entre las que hasta el comercio con el Diabolo no ha sido la menor de ellas.

Filantrópica

Algunos talleres encomiendan sus trabajos al progreso de la humanidad. Todos se ocupan de ese progreso de manera más o menos concreta. En ocasiones, son estos trabajos los que se comprometen de uno u otro modo con los problemas de nuestro tiempo. Puedo poner como ejemplo la puesta en marcha en Bélgica del primer centro de planificación familiar, resultado de los trabajos de una logia de El Derecho Humano de Bruselas.

Algunos masones se reagrupan fuera del templo y conjugan las obediencias con la realización de obras sociales: asistencia psicológica a los presos, atención a los huérfanos, apoyo a casas de acogida. A través de ese contacto con los problemas contemporáneos, el masón evita el peligro de perderse en construcciones intelectuales huecas. En la vida cotidiana actúa como el *constructor* que ha elegido ser. La experiencia que obtiene de la puesta en práctica de sus convicciones le permite pulirlas y, llegado el caso, reorientarlas.

Esta andadura filantrópica encuentra su fundamento en uno de los principios de la francmasonería, que es comunicado al neófito en el momento mismo de su Iniciación y que le compromete de por vida: «Prometo amar a mis hermanos y hermanas y socorrerles en la necesidad». Compromiso importante en el que el masón entiende que aquellos que le rodean son reconocidos por él mismo como hermanos y hermanas, es decir, como sus iguales. Iguales, es decir, dignos de ser escuchados, dignos de su desvelo. Por añadidura, a estos iguales promete amarlos. Corazón y mente se implican en esta relación con el otro, que tiene como característica la existencia propia antes que el conocimiento del otro.

Esto constituye la pura filantropía, el amor al otro en tanto que ser humano, y porque entre él y yo se descubre el lazo existente (aunque el neófito lo ignore) de la fraternidad. ¿No es acaso lo más natural, a través de la implicación social que implica la pertenencia al grupo, y por la práctica en común de la filantropía, el amor a la humanidad? No para obtener prestigio o reconocimiento, sino por amor al bien en sí mismo.

No puedo sustraerme a hacer aquí una comparación que puede parecer trivial. En Islandia se han desarrollado programas de fertilización de tierras desérticas gracias a la plantación en arenas áridas de la única planta que puede prosperar en tal medio: la hierba de las dunas. Las raíces de esta gramínea retienen la arena e impiden su dispersión. Una vez detenida la erosión, se puede emprender el cultivo de plantas para forraje. Y el efecto benéfico de estas plantaciones ha sido de tal manera favorable, que un esfuerzo localizado ha proporcionado sus frutos sobre un área considerable. Del mismo modo, el masón irradia a su alrededor, a veces sin darse cuenta, el aliento de su esfuerzo hacia la mejora de la humanidad.

Filosófica

Hereditaria en este punto del Siglo de las Luces, la francmasonería actual toma la idea del *progreso personal* como axioma. Pensar por sí mismo, formar y fundamentar su juicio, es lo que constituye una de las bases del método masónico. Volveremos a ello más tarde. Mientras tanto es el estudio de la tradición, considerada tanto explícita como implícitamente, lo que proporciona el resultado de búsquedas individuales y personales acumuladas a lo largo del tiempo.

Progresiva

Muy a menudo se dice que la masonería es *progresiva*, lo que es sencillamente cierto. «Progresivo» indica «que se desarrolla escalón a escalón, que sigue una progresión». La masonería se revela y se descubre a aquellos que buscan el significado de modo fragmentado, por niveles. Poco a poco el ojo del masón se acostumbra a una percepción más fina, a una discriminación más elaborada. Nuevos temas se le proponen. Él puede rechazarlos, y disfrutar hasta la saciedad de la felicidad del nivel en el que se ha anclado. Pero también puede, y sin que por ello se sacie de sus primeras impresiones, desear ir más allá y desplegar sus anhelos en la búsqueda filosófica y metafísica dentro de horizontes renovados.

Las modalidades de esta progresión son diversas. El espacio es el mismo: ¿qué piensan, qué sienten los investigadores que pertenecen a otras áreas de la civilización? El tiempo es otro y la búsqueda de nuestras raíces viene a ser una suerte de emoción y de reflexión de un pensamiento contemporáneo alejado de nosotros por el contexto sociocultural. Esta progresión conlleva, y no es la menos importante de sus características, el conocimiento que tenemos de nosotros mismos. «Conócete a ti mismo», dice el sabio..., pero ¿quién puede pretender el conocerse completamente, sin complacencia?

A esta búsqueda, Hermano, Hermana, consagrarás tu vida. Ella lo merece. ¡Que te sea fructífera! Que en tu jardín personal aprendas a distinguir las plantas útiles al ser humano (el ser humano eres al principio tú mismo y después los otros), y que aprendas a descartar

las que ahogan a los que te son afines. Y que en tu jardín no olvides nunca mezclar las tierras para que germine la planta que por sí misma será la belleza, y la alegría de tu corazón y del de los demás.

Su objetivo: la búsqueda de la verdad, el estudio de la moral y la práctica de la solidaridad.

Me gustaría aclarar que *buscar la verdad* puede parecer ambicioso e ilusorio. Pero lo que importa aquí es la palabra *búsqueda*, estudio, porque esta palabra conlleva la noción de voluntad, deseo de rigor, pero al mismo tiempo, modestia al abordar la tarea. Esta verdad no puede, en el contexto de la masonería, ser una verdad revelada que se nos impondría como un dogma, que escaparía a la discusión. Como escribe André Akoun, hablando de Nietzsche, en el artículo titulado «La racionalidad»: «El deseo de verdad no significa que no quiero dejarme engañar, sino que no deseo engañarme a mí mismo».

Prudente advertencia, ya que cada uno de nosotros sabe por experiencia hasta qué extremo nuestro punto de vista sobre una realidad puede estar influido a priori, sin ser conscientes de ello, por nuestras experiencias personales, nuestro estado de ánimo o nuestra salud.

El estudio de la moral constituye –o debería constituir– el hecho previo a la acción. Sería preferible hablar de *morales* en plural porque son numerosas las concepciones del bien y del mal. A veces son incluso contradictorias. En el contexto masónico no puede tratarse de hacer referencia a una especie de denominador común de los diferentes sistemas morales, que quedaría situado en un nivel bastante mediocre. Por el contrario, conviene apelar e incluso elaborar una ética elevada, una especie de quintaesencia moral.

Si nos atenemos a una moral demasiado cotidiana, existe efectivamente el peligro de caer en inercias o en una sumisión pasiva a un consenso social de un grupo humano determinado. La ética, por el contrario, nos eleva por encima de los compromisos y nos coloca ante la verdadera luz de los ideales. A nosotros nos corresponde imbuirlos en la cotidianidad de la acción. El paso de las cimas de los ideales a los valles de lo cotidiano es indispensable. Por diversas razones, sólo la puesta en práctica de dichos ideales

nos permite conservar una mirada crítica, que nos facilitará pulirlos de modo que no se conviertan en *Tablas de la Ley* petrificadas, intangibles, sacralizadas.

La segunda razón reside en mantener el papel de vigilante de la sociedad. El papel de perturbador que el masón ha elegido, es necesario para que sus acciones reflejen de la mejor manera posible la elevación de los principios éticos que ha elaborado o que ha elegido tomar como referente. La reflexión sobre la moral, sobre la ética, puede ser el acto de un pensador solitario. La práctica de la reflexión en común en la logia, del debate, debería no obstante incitar al masón a sobrepasar los límites de su razonamiento personal. Así, la vida en logia debería constituir un banco de pruebas para una primera aplicación de los principios de la francmasonería.

No obstante, muchas veces constatamos que en la logia hermanos y hermanas no llegan fácilmente a escucharse mutuamente y realizan su intervención sin tener realmente en cuenta lo que se ha dicho anteriormente. ¡Cuán a menudo el debate, en lugar de elevarse, de orientarse progresivamente hacia una conclusión, se convierte en una serie de monólogos que tienen como único interés el de llevar a algunos a dar vueltas a sus reflexiones personales con el fin de expresarlas (lo que, en el fondo, algo bueno puede tener)!

Este trabajo en logia, este escuchar al otro, se distingue cada vez más de nuestra práctica cotidiana. En efecto, en la vida diaria somos muy a menudo receptores de información, en lugar de emisores. Consumimos en mucha mayor medida de lo que comunicamos a los demás emisiones de radio, de televisión, de cine, mensajes de Internet, artículos y comunicaciones de periódicos o de revistas. Algún día la logia puede llegar a ser uno de los escasos lugares de intercambios recíprocos y sinceros. Velemos por primar este aspecto de la vida masónica.

La práctica de la solidaridad

Esta fórmula puede ser comprendida en primera instancia como la solidaridad entre los miembros de un mismo taller. Puede referirse al acuerdo entre miembros de una misma obediencia o, mejor aún,

entre obediencias. Puede igualmente encontrar una acepción más amplia a nivel de la humanidad entera. Volvemos a encontrarnos con la filantropía.

*La masonería trabaja por la mejora material y moral
y el perfeccionamiento intelectual de la humanidad*

Hacemos notar que la convicción de que la humanidad es susceptible de mejora, de perfeccionamiento, es propiamente de tradición europea. Creemos que, ondulatorio o espiral, el devenir humano está orientado, no por decretos indescifrables del destino, sino por la voluntad de determinarlo del ser humano.

He aquí expuesto en conjunto el problema de la responsabilidad del ser humano, de su libre albedrío, de su capacidad de discernimiento y de análisis de los hechos pasados y presentes y de su facultad de percepción, de aprehensión del futuro.

La masonería nos dice: «Solos, no somos nada, pero juntos lo podemos todo». Todo es algo enorme. Semejante frase podría hacernos sonreír. La francmasonería no se nutre necesariamente de los *estamentos dirigentes* de la vida política o económica. Ciertamente, la práctica de la masonería, el compromiso con la reflexión que suscita, puede llevar al masón a asumir responsabilidades. Pero esa no es la norma, no es el objetivo que se persigue. Lo que ocurre a veces es que la convergencia de múltiples esfuerzos puntuales, nimios aparentemente, termina, a fuerza de obstinación, por triunfar sobre lo injusto. No sobre la injusticia ni sobre la inhumanidad. La masonería no es mesiánica.

¡Que no se crea que estas victorias no tienen incidencia en la sociedad global! Que no se subestime el valor del gesto porque esté circunscrito a un medio restringido. En ocasiones es más difícil cambiar la opinión de un barrio que conseguir que se vote una ley en el parlamento.

Como he dicho por activa y por pasiva: «En este mundo del que forma parte, el masón debe ser un referente, una señal de alarma o una palabra de sosiego, estimulando los entusiasmos, socorriendo a los desamparados. El masón debe vivir intensamente, actuar con mayor

eficacia sobre las cosas, las situaciones, porque debe ser, más que los demás, lúcido». Esto es, al menos, lo que yo creo profundamente.

En su acción, en su actuar común, el masón, los masones, pueden, como cualquiera, equivocarse. Ante la duda, el masón mirará hacia su logia, hacia el mensaje simbólico del templo. Reflexionará más intensamente sobre el significado de los signos, de los gestos. Se pondrá simbólicamente al orden y, guiado por la plomada, recorriendo simbólicamente el mundo representado por el suelo ajedrezado, reencontrará el rumbo del iniciado sobre ese camino estrecho que separa el Bien del bien menor. Encontrará la respuesta a sus dudas. Esta búsqueda de la verdad, de una verdad que debe vivir, es a veces larga y peligrosa. Lleva en sí la infinita nobleza de la consciencia de nuestras limitaciones y del esfuerzo continuo de aquel que, habiéndola adquirido, la despliega para hacer retroceder estas limitaciones.

La francmasonería y el simbolismo

Sorprende que la definición antes expresada no evoque lo que, en mi opinión, parece la característica fundamental de la masonería, que es el uso del simbolismo. ¿Podríamos ver en ello una forma de pudor en la redacción de un texto destinado a profanos? ¿O se trata de evitar la evocación de algo que parece totalmente evidente? ¿O por el contrario, la sensibilidad del siglo XXI favorecería preocupaciones más racionalistas que las de nuestros contemporáneos?

En cualquier caso, se desprende un deseo de reencontrar, mediante la interpretación de los símbolos, una mirada más nueva sobre el mundo. La masonería actual se inscribe ampliamente en un cuadro, un entorno lleno de símbolos y de comportamientos que tienen un valor simbólico.

«[...] La masonería se abre a todas las leyes y a todas las verdades constatadas a lo largo de la evolución humana; [...] inserta estas verdades en las formas y en los símbolos» (*Aspectos del pensamiento masónico*, Bruselas, 1967).

Este simbolismo se le muestra al recién iniciado como una idea base. Él lo recordará, no por haberlo elaborado, sino por haberlo

descubierto con el fin de comprender el sentido de aquello que los siglos han puesto en su sitio.

Estemos alerta, no obstante, para distinguir entre la aportación original de los fundadores de la francmasonería y las tradiciones que otras culturas, como la griega, la oriental, o la egipcia, ofrecen a nuestras meditaciones. El masón interioriza progresivamente este simbolismo y toma la decisión de utilizar el *método simbólico*. El simbolismo particular de la construcción constituye la piedra angular de la Iniciación.

Evidentemente, será necesario distinguir el simbolismo masónico del simbolismo individual, aquel que nos remite a un libro o a un pañuelo en un rostro amado, a un recuerdo amable. Pero aquí se trata, de modo habitual, de una evocación, más que de simbolismo propiamente dicho. Es preciso distinguirlo igualmente del simbolismo profano que encontramos en cualquier tipo de actos públicos o privados: la apertura de la sesión parlamentaria, la prestación de juramento en la justicia, el anillo nupcial, etc. Además, algunos de estos actos no podrían ser considerados como verdaderos símbolos. En efecto; cuando tomamos distancia, el apelativo *símbolo*, debería estar reservado a aquello que nos conduce, no a una imagen, sino a un pensamiento, a un concepto. En este sentido, la *magdalena* de Proust no constituye un símbolo sino un soporte para la reminiscencia.

Igualmente será necesario distinguir el simbolismo masónico del simbolismo propio de los grandes sistemas religiosos. En este contexto, en efecto, se nos pide la creencia absoluta, la aceptación del código de interpretación estricto de su simbología. Sólo aquellos que se han elevado en el estudio de la teología pueden plantear interrogantes y, con todo y con eso... Aquí el símbolo, extracto de las cosas sabidas, no surge de una vivencia individual, aunque pueda integrarse en el simbolismo masónico. Se ha constituido a partir de diferentes fuentes: religiosas (religiones de salvación, cultos esotéricos), gremiales, etc. y se enriquece con las aportaciones de las sucesivas generaciones. Está organizado con fines particulares que se van revelando poco a poco.

El camino simbólico constituye una aproximación a la realidad perceptible y a mensajes que nuestro yo consciente a menudo

desconoce. El camino se relaciona con tradiciones generalmente muy antiguas. La psicología contemporánea ha comprendido la importancia y el interés que estas tradiciones presentan para la resolución de las dificultades de relación. Pero más tarde volveremos sobre el simbolismo masónico.

Las obediencias masónicas

¡Pues sí! La masonería se divide en obediencias. Mejor dicho, se reparte en obediencias. Es preciso que entendamos como obediencia «una asociación de logias masónicas reconocidas por una organización y una administración común». Daniel Ligou (*Diccionario de la Francmasonería*), completado por una cita de Lepage, dice: «Las obediencias son creaciones recientes donde se puede, a pesar de algunas imperfecciones y dificultades, relatar el nacimiento y los detalles de la existencia de una orden. Pero si dicha orden es universal, las obediencias, sean las que fueren, se vuelven particularistas, influenciadas por las condiciones sociales, religiosas, económicas o políticas de los países en los que se desarrollan. La orden es en esencia indefinible y absoluta; la obediencia está sometida a las fluctuaciones inherentes a la debilidad congénita del espíritu humano».

Es muy comprensible que esto ahuyente al profano deseoso de solicitar la entrada en una sociedad con vocación universalista. Y esto es un argumento que arguyen sus detractores.

Personalmente, siempre he lamentado estas diferencias entre obediencias. Y a pesar de ello, en Bélgica, solamente cinco tienen una presencia importante. Son; el Gran Oriente de Bélgica (constituido como tal en 1833, cuyas logias se habían creado un siglo atrás como logias de Mons, en Gantes), la Federación Belga de la Orden Masónica Mixta Internacional El Derecho Humano (La primera logia belga fue creada en 1912), la Gran Logia de Bélgica (fundada en 1959) y de la Gran Logia Femenina de Bélgica (fundada en los noventa del siglo pasado).

La diversidad de obediencias refleja la diversidad de los caminos emprendidos. Como ocurre en un bosque, diversos caminos que parecen alejarse convergen en un mismo claro.

Esta diversidad cede ante un objetivo común, lo mismo que ocurre ante fraternidades que reúnen profesionales trabajando en una u otra rama de actividad. También se ha comentado que en algunas de la reuniones internacionales de prestidigitadores había entre ellos algunos maestros masones que se reunían bajo la invocación de *La logia Invisible*, ¡y todos ellos pertenecientes a multitud de obediencias!

Hace algún tiempo un candidato masón, habiendo solicitado el acceso al Gran Oriente de Bélgica, se lamentaba en mi presencia de la división entre obediencias, división que parecía traducir como división entre masones. ¡No creo que sea necesario dramatizar! Si nos elevamos un poco por encima de las preocupaciones profanas, vemos que lo esencial es la masonería en sí misma, el espíritu masónico, el ideal masónico. Yo la veo como un vasto océano, con sus islas, sus corrientes, con sus naves. En el fondo importa poco que se llegue a ella viniendo del norte, del sur, del este o del oeste. Lo importante es alcanzar ese lugar tan lleno de posibilidades y reencontrar allí, sonrientes, los rostros de todos aquellos que se esfuerzan a su vez en dejar atrás lo cotidiano, lo mezquino, y ponen rumbo a alta mar.

Pero ¿qué podría puntualizar yo al respecto de esas obediencias? Invito de buen grado a los miembros de las diversas obediencias a precisar sobre la intención de otros masones, los fines que persiguen, el camino adoptado. Me limitaré aquí a no hablar más que de aquello que conozco un poco, es decir, de la obediencia que me acoge desde hace más de cuarenta años y que ha escogido como denominación El Derecho Humano.

La Constitución Internacional de la Orden Masónica Mixta *Le Droit Humain* - El Derecho Humano, precisa los objetivos particulares de esta obediencia.

— Artículo 1: Fundamento de la orden

La Orden afirma la igualdad del hombre y de la mujer.

Al proclamar el Derecho Humano, la orden aspira a que ambos logren gozar, en toda la Tierra y en forma igualitaria, de la justicia social, en una humanidad organizada en sociedades libres y fraternales.

- Artículo 2: Finalidad de la orden
Compuesta por Francmasones, hombres y mujeres fraternalmente unidos, sin distinción de orden étnico, filosófico o religioso, la Orden se impone, para alcanzar este objetivo, un método ritual y simbólico, gracias al cual sus miembros edifican un Templo al progreso y al perfeccionamiento de la humanidad.
- Artículo 3: Principios de la orden
Fieles al principio de laicismo, respetuosos de la libertad absoluta de conciencia de cada uno, los miembros de la Orden trabajan, ante todo, para concretar los valores de Libertad, Igualdad y Fraternidad y realizar para todos los humanos el máximo desarrollo moral, intelectual y espiritual, condición primera para que cada individuo pueda alcanzar la felicidad en una humanidad fraternalmente organizada que tiene en cuenta la necesaria armonía con la naturaleza.
- Artículo 4: Composición de la orden
La orden está constituida por federaciones, jurisdicciones y logias pioneras, en el seno de las cuales francmasones que juraron respetar la Constitución Internacional de El Derecho Humano se reúnen en talleres de todo grado que han recibido su carta del Supremo Consejo de la Orden.
- Artículo 5: Objetivos de la orden
La Orden no profesa ningún dogma y rechaza todo dogmatismo. Trabaja por la búsqueda de la verdad. Por eso, en los talleres, las discusiones o debates que se refieran a cuestiones políticas o religiosas no podrán, en caso alguno, tener otro objetivo más que el de instruir a los miembros y permitirles cumplir, con mayor conocimiento de causa, sus deberes de Francmasones.

La convicción de que el ser humano es capaz del entendimiento y comprensión de lo que le rodea se completa, en El Derecho Humano, con la afirmación de la igualdad entre las personas, hombres y mujeres. ¡Maravilloso sueño el de una relación armónica entre dos fracciones de la humanidad que tantos prejuicios se empeñan todavía en separar!

Mientras que una concepción mecanicista inscribe las relaciones entre los seres humanos en un contexto de más o menos una buena adaptación entre ambos géneros, El Derecho Humano propone una visión dinámica de la sociedad, como si fuera una orquesta de Nueva Orleans donde algunos músicos interpretan un tema, mientras que otros improvisan, se desmarcan del tema, lo retoman sin destruirlo y donde (siguiendo esta imagen) el piano calla cuando la trompeta acomete un solo, y así sucesivamente.

De esta visión se desprende un corolario obligado: el de reemplazar las relaciones entre sexos que ponen su esfuerzo, por argucia o por la fuerza, en dominar al otro, mediante la promesa (cargada de desprecio) de relaciones de amistad y comprensión. Así, anteponiendo la atención benevolente al discurso del otro, hacen desaparecer la sujeción a esquemas de comportamiento que potencian la sumisión a falsos deberes y coacciones, que tanto a hombres como a mujeres nos impiden desplegar nuestra inteligencia, nuestro sentido común, nuestra sensibilidad.

II - Asimilación

Cuando conocemos que lo bello es bello, también conocemos la fealdad que existe en el mundo.

Cuando conocemos que el bien es el bien, entonces conocemos el mal que existe en el mundo.

De este modo, la existencia sugiere la no existencia.

Lo fácil promueve lo difícil.

Lo más corto surge de lo largo por simple comparación.

Lo alto y lo bajo se diferencian por el lugar que ocupan.

La voz y el tono se armonizan el uno al otro.

El «después» sigue el recorrido del «antes».

Por esto, el ser humano sabio actúa sin acción y enseña callando.

No se queda en la obra cumplida.

LAO-TSÉ

El libro del camino y de la virtud

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

Algunos puntos clave de la enseñanza masónica

La discreción

Entremos en una librería cuyos estantes están llenos de obras serias. Enseguida encontraremos algunas obras que tratan del tema que nos ocupa. Parece ser que el corpus de libros que tratan de franc-masonería sobrepasa las 60.000 obras. La masonería, una sociedad secreta... ¡venga ya!

Y, sin embargo, el nuevo iniciado ¡promete respetar la discreción! Aquí se hace referencia a su condición de masón, a la de sus hermanos y hermanas y a lo tratado en las reuniones masónicas llamadas tenidas. ¿Por qué? Una razón es que en nuestros países de Europa occidental la historia más o menos reciente nos ha enseñado los peligros que puede presentar la adhesión masónica. Esta discreción es propia de los países del continente europeo y en particular de aquellos marcados por la huella de la iglesia católica. Pero este peligro fue también un hecho en los países totalitarios donde los masones eran castigados por una policía que velaba para que la línea de pensamiento de los ciudadanos no se apartase de la que había sido impuesta por el poder.

De tal manera que en Francia, el régimen de Pétain decretó la disolución del Gran Oriente de Francia el 19 de agosto de 1940, después la de la Gran Logia de Francia y la de El Derecho Humano el 27 de febrero de 1941. En 1941, una ley ordenaba la publicación en el *Diario Oficial* de los nombres de los dignatarios, a la vez que se les aplicaba el estatuto de judíos, prohibiéndoles el ejercicio de funciones públicas. La primera víctima fue un Hermano de la Gran Logia, fusilado el 12 de agosto de 1941.

En España y Portugal la masonería fue reprimida con dureza y saña, calculándose alrededor de 20.000 los masones perseguidos en España, donde en el año 39 fue fusilado el representante del Supremo Consejo de El Derecho Humano, Manuel Treviño. La masonería española se exilió a Francia y México hasta la vuelta de la democracia en 1978.

Esta misma persecución fue realizada de igual manera en la Europa oriental. En efecto, antes de la instauración de los regímenes inspirados por Moscú, esta desconfianza había sido impuesta por las clases pudientes, burgueses o nobles y pudo por tanto resultar sospechosa a los ojos del pueblo. Sin entrar en detalles, evoquemos sucintamente los avatares de la francmasonería en esos países.

En Hungría la masonería constituida en 1740 y reforzada en 1766 por la influencia de los condes Iván Drascovic y Etienne Nickzy, nos cuenta Naudon, conoció los mismos sinsabores que la de otros países gobernados por José II. A la muerte de éste, sólo subsistían dos logias, una en Budapest y otra en Agram (Zagreb). La masonería fue prohibida en 1794, pero volvió a despertar en 1867. En 1918 contaba con 102 logias y 7.000 miembros. En 1919 fue disuelta por la república soviética húngara. Vivió un resurgimiento a partir de 1946, pero en 1950 las logias fueron de nuevo disueltas por un decreto de la democracia popular. Desde hace poco tiempo, ha aparecido un nuevo resurgir masónico.

En Checoslovaquia, siempre según Naudon, la francmasonería habría sido introducida en Praga por el conde de Sporck. También aquí la restricción de 1785 de José II puso freno a la evolución de la masonería. Esta ordenanza redujo a dos el número de logias que fueron muy pronto disueltas. En 1918 la nueva República de Checoslovaquia permite a la francmasonería establecerse libremente. Posteriormente el régimen hitleriano la disuelve y algunos masones fueron ejecutados, otros deportados o encarcelados. En 1947 se reanuda la vida en las logias, pero la llegada al poder de los comunistas en 1948 pone fin a este corto renacimiento, y en 1951 las logias, consideradas como «antiguas formas burguesas de reunión y de distracción», reciben la orden de disolverse. Aquí, igual que en Hungría, las logias han vuelto a funcionar en los últimos años.

En Yugoslavia la masonería se implanta en Croacia y en Eslovenia durante el período 1759-1777, como en Hungría, bajo el impulso del antiguo coronel Iván Drascovic. En Serbia, ocupada entonces por los turcos, hizo su aparición a mediados del siglo XIX. La vida masónica fue puesta en sueños en 1940, bajo la presión del régimen hitleriano.

En Bulgaria en 1880 el Gran Oriente Lusitano funda la logia Estrella de los Balcanes que reúne a la élite del país. Los desórdenes engendrados por la Gran Guerra paralizaron la vida masónica pero sin llegar a ponerle fin. En 1941, bajo la presión de Hitler, las logias fueron disueltas y su actividad prohibida. El régimen comunista tomó la misma actitud.

Rumanía vio abrirse las primeras logias entre 1856 y 1857. La primera guerra mundial trajo la interrupción del funcionamiento de los talleres. Después de la guerra vino el despertar, pero desde 1940 fueron prohibidas por el régimen del general Antonescu. En 1945 se reanuda la actividad, pero por poco tiempo, ya que en 1948 el gobierno comunista decidió el cierre de las logias.

Por otro lado, fuera del continente europeo, en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, los masones organizan manifestaciones públicas, desfiles, etc. No sería conveniente concluir a la ligera que nuestros hermanos y hermanas se entregan a preocupaciones demasiado mundanas. En estos países, la acción filantrópica es muy intensa y muchos centros de salud, o acciones consagradas a atender a personas con dificultades, no podrían funcionar sin la ayuda financiera de las logias y el trabajo desinteresado aportado por los masones.

El secreto, la discreción, se justifican con otros elementos. En principio es necesario considerar la densidad particular que el secreto infiere a las relaciones humanas. En la antigüedad, la participación en los misterios de Eleusis, en los misterios de Isis y de Mitra se acompañaba también de discreción. Esta era entendida por los místicos como una disciplina natural. Y así es para los masones.

Se alude a veces, entre los no masones, al *secreto masónico*. No se puede definir mejor este concepto que con las palabras de Casanova: «Los seres humanos que se inician como francmasones con la intención de llegar a conocer el secreto de la orden, corren el riesgo de envejecer bajo la llana sin llegar nunca a su objetivo. Sin

embargo, existe un secreto tan inviolable que jamás ha sido dicho ni confiado a nadie. Los que se quedan en la superficie de las cosas piensan que el secreto consiste en palabras, signos y toques o que la gran revelación está en el grado más elevado. Error. Aquel que llega a adivinar el secreto de la francmasonería, que jamás lo sabrá si no es adivinándolo, llega a este conocimiento a fuerza de frecuentar la logias, reflexionar, comparar y deducir».

Y esto por lo que concierne al secreto sobre la pertenencia. Algunos no dudan en desvelar su calidad de masones. Está claro que esto se impone si alguien desea presentar para su iniciación a una persona que consideramos digna de llegar a ser masón. Pero ello requiere una cierta circunspección. En efecto, el profano que no tiene porqué conocer a otros masones, tendrá la tendencia a juzgar la francmasonería a partir de ese Hermano o esa Hermana. Pero ¿quién entre nosotros cargaría con la responsabilidad de representar a la francmasonería? Nadie, evidentemente.

Otra clase de secreto concierne a los trabajos que se desarrollan en la logia. Y esto conlleva que el masón que no frecuenta los trabajos, sólo los conocerá por el trazado de una plancha breve que, a mayor abundamiento, será leída en logia a la tenida siguiente y en su grado respectivo.

¿Es necesario añadir razones más sólidas para que los debates de la Comisión de Oficiales Dignatarios o, como decimos en Francia, del Consejo de Administración, deban ser estrictamente confidenciales incluso para otros grados, salvo si existe el mandato de hacerlos extensivos?

Se objetará, como sucede a menudo, que tal práctica no corresponde exactamente al principio de transparencia que, se dice, es la base del sistema democrático. El argumento que se esgrime es el siguiente: «¿Por qué esconderse si no nos consideramos culpables de prácticas reprobables?». A menudo he oído formular esta pregunta. Para mí el secreto masónico es parecido al que rodea a una relación afectiva profunda. ¿Se puede explicar a un tercero, o a uno mismo, las razones de una amistad sincera, del amor, sin que las palabras desvirtúen lo que para nosotros es una realidad hermosa para vivirla, pero difícil de definir? Por el contrario ¿qué fácil es describir los

defectos del otro, defectos de carácter, de comportamiento, tics de lenguaje y pequeñas o grandes traiciones!

Si cambiamos lo que debe ser cambiado, ocurrirá lo mismo para la francmasonería ¿Cómo describir, en efecto, el sentimiento de plenitud que experimentamos con ocasión de ciertas reuniones; cómo explicar la facilidad de relación entre masones que hasta ese momento no se conocían? ¿Y cómo traducir la alegría inmensa del Venerable Maestro cuando inicia a nuevos aprendices?

El masón, un ser en búsqueda

Se dice, y es lo que nos cuentan Robert y Helen Merrel Lynd en su estudio de Middletown, en Estados Unidos, que en el período de entreguerras, el cine y el automóvil habían asestado un duro golpe a la asistencia a las logias. Los maridos (ya que ante todo eran logias masculinas) preferían disfrutar en familia de las nuevas distracciones que se les ofrecían.

Hoy día otras curiosidades se actualizan, otras necesidades aparecen. Aquellos de entre nosotros que miran el mundo que nos rodea y constatan hasta qué punto la vida social se banaliza por los medios de comunicación, por el trabajo alienante o, peor, por el desempleo, se esfuerzan por dar un sentido a su acción, a su vida.

Al mismo tiempo, se nos presentan problemas trascendentales, tanto en lo que concierne a nuestra cultura, a la elección del tipo de sociedad para nosotros mismos, para nuestros hijos, para la generación que nos sigue. He aquí reunidas algunas de las razones que empujan a los seres humanos a aferrarse a algunas preguntas filosóficas y morales con el fin de llenar su tarea profana con la búsqueda en común de explicaciones y, llegado el caso, de soluciones.

Es curioso constatar que muy a menudo la reunión masónica no es el ámbito de verdaderos debates. El formalismo de pedir la palabra, y para los aprendices la obligación del silencio, no favorecen el intercambio de puntos de vista. El debate se desarrolla en seminarios o, de manera menos neta pero más profunda, en los instantes de silencio de nuestra vida cotidiana. Los temas que han sido abordados

en logia continúan fascinándonos. Los removemos, intentamos buscar elementos probatorios, nos seguimos interrogando. Esto es particularmente cierto cuando nuestra logia u otra logia cualquiera, nos solicita presentar los resultados de nuestras reflexiones sobre un tema determinado.

Para los aprendices y los compañeros, serán trabajos presentados para obtener un «aumento de salario». Para el resto se tratará de «porciones de arquitectura» o, expresión que se prefiere, «trazado de planchas». Entendamos que se trata, como en el solar de los constructores, de una especie de esbozo que será retomado por cada cual como punto de partida de nuevas reflexiones, de nuevas realizaciones.

A propósito de esto, guardo en la memoria un tema propuesto en la asamblea de logias de la Federación Francesa de El Derecho Humano que ha abierto a mi curiosidad un montón de reflexiones y meditaciones. Se trataba de un tema sobre el espejo, que yo había percibido inmediatamente como de un espejo irregular, incluso curvo, que aparece en los cuadros antiguos. Se me apareció entonces la obra de Hieronymus Bosco, verdadero espejo de pulsiones escondidas.

Esta búsqueda, a menudo solitaria, pero que tiene su fuente en trabajos realizados en común, no se encuentra en la vida profana. Aquí la estructura es distinta de cualquier equipo de investigación, incluso de carácter interdisciplinar. No se trata solamente de la persona de ciencia que transmite su saber a otra, sino también, y sobre todo, del hombre y la mujer comunes que, planteándose preguntas, ofrece a sus interlocutores el principio de una respuesta.

Vemos pues, en la nuestra, que es una sociedad que clasifica y jerarquiza, una verdadera originalidad. En un fragmento de su poema, Kipling la evoca cuando, hablando de su logia madre en India, escribe:

Mi logia madre

Estaba Rundle, el jefe de estación,
Beazeley, de yías y trabajos,
Ackman, de intendencia,
Donekin, de la prisión,
Blake, sargento instructor,
fue nuestro Venerable dos veces,
El que tenía la tienda «en Europa».

También estaba Bola Nuth,
 el contable Saul, el judío de Adén,
 Din Mohammed, de la oficina del catastro,
 el clérigo Chuckberbutty,
 Amir Singh, el Sikh,
 y Castro, de los talleres de reparación,
 que era católico romano.
 Fuera, decíamos: «sargento», «señor»;
 «a la orden», «salaam».
 Dentro, «hermano». Y estaba muy bien así.
 Nos encontrábamos sobre el nivel
 y nos separábamos sobre la escuadra.

El masón y la masonería

Pocas sociedades ofrecen, como nuestra logias, un caleidoscopio semejante compuesto por personas llegadas de diferentes horizontes, reunidas de buen grado para establecer con otras un verdadero diálogo con espíritu de libertad, igualdad y fraternidad.

Ciertamente, los masones no son los únicos que se plantean preguntas y buscan elementos de respuestas. Para algunos, esta respuesta se inscribe en el mensaje globalizador, totalitario, que aporta una religión, una secta, un compromiso político o en el consuelo que proponen la práctica de técnicas de autonegación o de algunas aplicaciones de la psicología contemporánea. Todas estas búsquedas llevan a la insatisfacción. La masonería responde a nivel de conciencia colectiva, punto geométrico de los ideales superiores y, de modo accesorio, a nivel de la conciencia media que sirve de referencia a nuestro comportamiento ordinario. Esta respuesta se expresa no solamente a través del lenguaje sino, sobre todo, en términos simbólicos. La masonería nos coloca a menudo ante situaciones y elecciones aparentemente contradictorias. Estos dilemas son elementos de dinamismo y cada época, cada masón, se esfuerza por resolverlos conjuntamente.

Lo mismo ocurre con la discreción, como hemos visto anteriormente, cuando es necesario romperla para que la puerta del templo

se abra a nuevos iniciados. Y esto nos conduce a abordar el tema, tan a menudo tratado en logia, del reclutamiento.

La valoración del profano

¿Qué habría que contar a un eventual candidato? ¿Cómo prever cuál será su aportación? ¿Recuerdas, Hermano, Hermana, lo que te llevó a solicitar tu entrada entre nosotros? ¿Eran lecturas, conversaciones, el ejemplo de algunos masones? Fuera lo que fuese, hizo falta que se te explicasen ciertos elementos de los fines que perseguimos, algunos aspectos de nuestros trabajos, en una palabra, establecer un procedimiento de reclutamiento. Los masones de tu logia, proponiendo tu candidatura o aceptando tomarla en consideración, te consideraban ya un poco de los suyos. Los padrinos que han avalado tu solicitud estaban convencidos de que tu personalidad, tus opciones de vida, tus compromisos, te designaban como susceptible de ser iniciado en nuestros misterios.

No obstante, nos podemos preguntar cuáles eran los criterios de referencia que explícita o implícitamente llevaron a tus padrinos y a tu logia a tomar en consideración tu candidatura. Esta es una cuestión difícil, ya que no son los mismos para todas las logias y para todas las épocas. Hablemos de Goblet d'Alviella¹. Él decía con motivo de la inauguración de la Respetable Logia Les Amis Philanthropes n°3 (Los Amigos Filantrópicos n° 3), el 28 de octubre de 1911: «Vale más un iniciado sincero, que posee la inteligencia y el corazón necesario para comprender y aplicar los principios masónicos, que diez reclutados atraídos por una vana curiosidad, un capricho de camaradería, una reminiscencia política o, peor aún, una preocupación de corto alcance».

Trazar el perfil del candidato *iniciable* es, sin duda, un acto presuntuoso. Sin embargo, este perfil existe, más o menos conscientemente en el corazón de cada masón. Una fórmula a menudo repetida nos dice: «El candidato masón debe ser íntegro y libre».

1 Albert Goblet d'Alviella (1790-1873), político belga y militar que colaboró en la independencia de su país.

Íntegro. El diccionario de la RAE nos da de este adjetivo la definición siguiente: «Dicho de una persona: Recta, proba, intachable». En sentido inmediato, estaríamos hablando de actos de la vida cotidiana. Ésta es una integridad que podríamos denominar «de no hacer»: no hacer trampas, no apropiarse de aquello que no nos pertenece, cumplir la palabra dada, etc. A nivel ético se trata de ejercer esta integridad bajo el prisma de uno mismo. Convendrá pues que, poniendo en práctica el espíritu crítico, el ser humano íntegro tome consciencia de sí mismo y adopte la difícil decisión de descartarse del simple consenso social. La cosa no da más de sí y será preciso hacer un esfuerzo deliberado para conseguirlo. También la logia solicita al nuevo Aprendiz que realice esta búsqueda de sí mismo con más rigor que antes.

Concretando. En el mundo de las ideas si un ser humano íntegro es ateo, lo será después de un profundo debate consigo mismo, y exactamente igual si es creyente. En ambos casos se tratará de una simple prolongación de las costumbres del entorno. En el mundo de las opiniones, políticas por ejemplo, existe la misma integridad, en ocasiones mal entendida por el mundo exterior, pero evidente para aquel que la pone en práctica, que guía al ser humano íntegro. Hagamos un paréntesis: es evidente que esta integridad es a menudo más comprometida que la simple adaptación a las exigencias del medio.

Integridad y libertad, dos palabras que se enlazan de modo automático, sin a veces profundizar demasiado; como si dijéramos «rico y bueno». Para mí se trata de conceptos estrechamente ligados: la integridad implica un alto grado de libertad íntima y la libertad, para no zozobrar en lo cotidiano, debe estar acompañada de una profunda honestidad.

Littré² dice sobre la libertad: «Condición del ser humano que no pertenece a ningún amo». Evidentemente entendemos «a ningún amo *externo*». Esta definición se presenta a menudo como un modo de cortesía, de adaptación al medio, teniendo por objetivo aparente no molestar, no turbar una paz ficticia o real. ¡Y cuán a menudo la búsqueda de esta paz conlleva bajezas y connivencia! Esta forma

2 Émile Littré (1801-1881), lexicógrafo y filósofo francés. Discípulo de Auguste Comte. Famoso por su *Diccionario de la Lengua Francesa*, más conocido como *el Littré*.

de comportamiento mundano constituye en realidad una especie de rechazo a considerar al otro como un adulto inteligente: se le dice aquello que creemos que quiere oír y así deja de pensar. Esto no es integridad, tal y como hemos intentado definirla. Integridad y libertad son elementos de comportamiento esenciales para cimentar una acogida favorable a una candidatura. No obstante, es importante que el candidato de prueba de sencillez, es decir, que sea o vuelva a ser confiado con aquellos a los que aprecia. Sin ser sencillo es imposible mostrarse receptivo a las palabras y mensajes –implícitos o explícitos– de la francmasonería. No voy a extenderme más aquí sobre estos conceptos.

Entrar en masonería es comprometerse a construir, a trabajar al progreso de la humanidad, al bienestar de la humanidad, sin esperar premio alguno, discretamente y con sencillez. Y he aquí que se perfila otro criterio, el de la aptitud hacia la generosidad, al olvido de sí mismo, al esfuerzo gratuito. Generosidad, olvido de sí, esfuerzo, todo ello impulsado por el deseo de aportar algo a la humanidad, por amor a la humanidad en sí misma.

Para este trabajo de construcción que nos propone la masonería, llamaremos preferentemente a seres humanos que, aptos para la sencillez y la renuncia de sí mismos, generosos y dispuestos al esfuerzo, presentarán una cierta excelencia en algún campo. Estos ámbitos de excelencia pueden ser muy diversos. Hago la precisión de que me parece fuera de consideración el que una u otra característica debería ser privilegiada *a priori*. Para ser más clara diría que entiendo por excelencia una cualidad, un rasgo de carácter, de comportamiento, una aptitud que distingue a unos seres de otros. Uno tiene la habilidad de elaborar una síntesis a partir de elementos dispersos, otro pone fácilmente su cordialidad, su sensibilidad, al servicio de aquel que la necesita (y que no siempre lo expresa) y otro encuentra fácilmente las palabras que aportan calma a los espíritus o provocan la sonrisa.

Determinar esta excelencia es apreciar cuál podrá ser el aporte específico del candidato. No esperaríamos que un virtuoso del violín fuera competente en la cocina, y viceversa (aunque, ¡mucho mejor si dos excelencias aparentemente no relacionadas coexistiesen!).

Evidentemente es preciso que esta excelencia no consista en avivar los desacuerdos, en dramatizar las situaciones, en reducir los impulsos de entusiasmo o de lirismo al nivel de charlas de sobremesa. Esto estaría en contradicción con el criterio de generosidad y de amor a la humanidad que he evocado anteriormente. En la medida en que nuestras logias constituyen sociedades de pensamiento, se esperará del candidato un cierto hábito de análisis que permite percibir mejor lo que es esencial en las situaciones y las preocupaciones y distinguir lo que es accesorio en los demás y en nosotros mismos.

El intercambio de ideas, la disciplina del rigor en el pensamiento, harán del masón un ser más lúcido y, si tiene el coraje suficiente, más emprendedor. El acceso a esta sociedad de pensamiento supone en el candidato una curiosidad intelectual en alerta que no esté orientada exclusivamente hacia los temas que la vida profesional le plantea. Por ello es necesario que el candidato esté dispuesto a emprender búsquedas personales y colectivas y manifieste su gusto por ellas. Que esté dispuesto igualmente a plantear con claridad sus ideas de manera que nutran la curiosidad y la reflexión de los miembros del grupo. En el plano personal, este buscador por vocación deberá desplegar las mismas cualidades de curiosidad, de búsqueda de aquello que le concierne personalmente. Manifestará lo que podríamos llamar una aptitud hacia la introspección que se traducirá, llegado el caso, en un hábito de introspección.

Pero nuestras logias son también *sociedades fraternales*. La logia es un lugar de aceptación del otro, de escucha afectuosa del otro. La aptitud para escuchar al otro, la ternura hacia el otro, se comprueba en la manera de ser del masón y del candidato masón. El primero es sociable, establece con el otro razones sociales positivas y constructivas. No obstante, el candidato será suficientemente lúcido para juzgar las cosas y las personas y si prefiere ver en unas y otras los mejores aspectos en lugar de los peores, es porque así lo quiere.

Permitidme hacer aquí una comparación. Cada candidato sería una estrella brillando con luz propia, y cuyo comportamiento dibujaría las puntas, algunas más largas que otras. El punto en común de las estrellas se llamaría la aptitud para ser feliz, siendo ésta susceptible de manifestarse incluso en las vicisitudes de la existencia.

Nos convertimos en masones...

Queridos hermanos y hermanas... Estas son las palabras que traducen nuestra fraternidad; el nuevo iniciado que eres ahora las oírás pronunciar a menudo. Desde la Iniciación, nos dirigimos así al nuevo masón y éste es invitado a dirigirse a cada uno de nosotros utilizando estos dulces apelativos.

Fraternidad. Littré dice al respecto: «Parentesco entre hermanos y hermanas». Otra acepción: «Vínculo estrecho de aquellos que, sin ser hermanos, se tratan como tales. La fraternidad de sangre no es la que preside la constitución de una logia y su renovación.

Lo que aún a una serie de seres humanos será, muy esquemáticamente:

- La creencia en la perfectibilidad del ser humano y, en particular, en la suya propia.
- La creencia en la perfectibilidad de las sociedades humanas, acompañada por la convicción de que los destinos de dichas sociedades pueden ser modificados por el efecto de las voluntades individuales.
- Ciertas tendencias al gregarismo que encuentran en la puesta en común de estas convicciones y creencias un elemento nuevo, de tipo afectivo, al que llamaremos *egregor* (término empleado por los simbolistas para designar la fuerza de cohesión en un grupo humano).

Todo esto se concreta en ciertos comportamientos en logia y esto es tan cierto como nuestros guantes blancos que sólo tienen superficie externa si existe una interna. ¡Se es masón en todas partes o no se es en ninguna!

El compromiso masónico

Pensemos en las palabras que el Venerable Maestro nos dice al oído el día de la Iniciación... Pensemos en el desarrollo de esa Iniciación...

Corresponde a una serie de compromisos: el de la discreción, el de amar a nuestros hermanos y hermanas socorriéndoles si fuera necesario, el compromiso de respetar la Constitución Internacional y los Reglamentos Generales de la Federación, y por último el juramento solemne de que preferiríamos que nos cortaran la garganta...

Todo es compromiso en esta Iniciación. Es por ello que, en ciertos talleres, el Vigilante anuncia, en el momento de abrir los trabajos: «Han venido libremente; concluyo por eso que aceptan someter sus voluntades».

Encontramos por consiguiente, en el corazón de la vida masónica, la noción de compromiso y su corolario obligado, la *fidelidad*. Ser fiel a sí mismo, para comenzar. Esto es a menudo difícil. Aceptar decir únicamente lo que el corazón aprueba, callar lo que es dudoso, adecuar el comportamiento a los pensamientos y a las palabras. Ser fiel a sí mismo con el fin de ser digno, con una dignidad particular e íntima que no debe nada al juicio del prójimo. Esta fidelidad es dura ya que implica un conocimiento de uno mismo cada vez más exigente, sin debilidad, sin complacencia, sin evasivas. Tengamos pues el coraje de conocernos y la voluntad de acercar lo que somos a lo que quisiéramos ser.

Si quisiéramos al respecto sobrepasar el carácter bastante laico de la masonería belga, podríamos decir: «Sé fiel a esta imagen de perfección que es Dios en ti para que sepas que no existe más expresión del Gran Arquitecto que este esfuerzo de perfección que guía tus actos».

¿Y la fidelidad del francmasón en la logia, en el mundo? En la logia los compromisos son múltiples: presencia, regularidad en las presencias, trabajos a elaborar, contribución a los temas de reflexión propuestos, responsabilidades con respecto a los aprendices. Hemos aceptado estos compromisos; estamos obligados a respetarlos aunque a veces nos cueste. Debemos transmitir a otros, intacto en lo posible, enriquecido, un mensaje masónico al que libremente hemos decidido adherirnos.

¿Y en el mundo? No entremos aquí en consideraciones acerca de las relaciones entre la francmasonería y la política. Goblet d'Alviella, antes citado, ha escrito sobre este tema páginas bastante conocidas (ver anexo 1). Que se acepte o no evocar problemas políticos en logia

no impide que, fuera del templo, seamos miembros de ciertos grupos, ciudadanos de una nación, europeos...

¿En qué, el hecho de ser masón, cambia alguna cosa en nuestra actitud en el mundo? Sabemos que solos podemos hacer pocas cosas pero, unidos, podemos más. También, el suplemento de luz que nos aporta la masonería debe hacer de nosotros seres humanos y mujeres más conscientes de sus responsabilidades. Nuestros esfuerzos, que convergen como los colores del prisma en un solo haz blanco, a través de nuestro ideal común, contribuirán a establecer un mundo más humano.

¿Quiero esto decir que la participación en la vida masónica postula un compromiso formalizado en la vida de la ciudad? Más claramente, ¿el masón está obligado a pertenecer a un partido, a un sindicato? No lo creo, aunque su voluntad de acción sobre el mundo profano debe a veces desarrollarse a través de la pertenencia política, sindical, etc. ¿Será preciso, al contrario, considerar estas formas de compromiso como un *error de recorrido* en la vida del masón? Tampoco.

Por el hecho de frecuentar el templo y la práctica masónica, el iniciado comienza y continúa toda su vida una reflexión llena de interioridad que, aún trascendiendo la reflexión profana, tiene sin embargo que ver con ella. Yo escribía a los 17 años:

Mi alma es como un gran espejo
en donde se refleja,
infinitamente, el Mundo.
Mi corazón está cansado,
mi corazón es consciente
de todos los dolores humanos,
de todas las alegrías del ser humano.
Mis dedos sensibles de ciego
acarician todos los rostros
detectando todas las arrugas,
todas las lágrimas.
Pienso el Universo.

Me perdonarás, Hermano, Hermana, el énfasis del final. Se es demasiado serio cuando se tiene diecisiete años... Este pequeño poema

traducía en términos profanos lo que sentía entonces, previamente a toda experiencia masónica: saber que el ser humano que piensa integra el macrocosmos en una percepción interior. Esta percepción devuelve, como hace el espejo, una dialéctica incesante. La imagen ha quedado presente en mí, y el tema del espejo, tema de reflexión masónica que se nos presenta desde la primera mirada a Oriente (¿la luna no es acaso el primer espejo de luz?), adquiere más riqueza si recordamos que este espejo no es realmente plano. Por consiguiente, la imagen es una transformación de la realidad conforme a deformaciones imputables a nuestro carácter, a nuestra educación, a nuestros enlaces lógicos previos.

Volvamos al movimiento del espíritu que va de la búsqueda interior a la acción concreta. Esta exigencia está inscrita en el simbolismo de la masonería, de la construcción. ¡Mediocres arquitectos aquellos que nunca edificarán nada contentándose con soñar o escribir! ¡Pobre maestro de obras que se contenta con poner en práctica los conocimientos adquiridos sin tomarse la molestia de acrecentarlos y, sobre todo, sin dedicar una parte de su esfuerzo y de su tiempo a transmitirlos a sus aprendices!

Combinar la búsqueda interior y la acción exterior puede parecer una apuesta. Esta es una de ellas. Pero la masonería nos invita a ello y la decoración del templo, en particular el pavimento de mosaico, nos traslada allí continuamente.

El entusiasmo

Éste no sólo es necesario sino indispensable. Sin esta levadura, la certeza de nuestra debilidad individual nos llevaría directamente a la indiferencia, a la apatía o a la búsqueda de una felicidad que se situaría fuera del presente. Gracias al entusiasmo que es algo común a todos los masones del universo, estamos preparados para la lucha, cada cual en su ámbito, según su medida, su talento y sus posibilidades. ¿Qué combate? o, mejor dicho, ¿qué combates!, puesto que son múltiples ¡numerosas son las tareas que aguardan al masón! Luchar por obtener más justicia, por el derecho a vivir una vida tan fecunda

como los límites personales de cada ser humano permitan... Combatir contra todo lo que humilla al ser humano y lo rebaja al rango de objeto, de sometido.

Nos corresponde atacar sin descanso todas las formas de opresión, todas las formas de negación del valor del ser humano, todas las cobardías, todos los racismos, todos los fascismos, todos los totalitarismos. El enemigo al que nos enfrentamos tiene los ojos llameantes del fanático, la blusa blanca de los psiquiatras que se encargan de los sabios indóciles, organiza el tráfico de niños, compra y revende la sangre e incluso los órganos de los pobres de países no desarrollados, prostituye a la pobre muchacha sin recursos. Nos parece lejano, ajeno y sin embargo nos amenaza a nosotros y a los valores que reivindicamos. Ese peligro no está lejos de nosotros. ¿Durante cuántos años ha habido atentados en Irlanda, en el País Vasco? ¿Cuántas muertes diarias en Argelia? ¿Cuántas víctimas en una guerra sin descanso en la ex Yugoslavia? ¿Cuántos demandantes de asilo devueltos a su patria dónde sus vidas peligran? ¿Cuántos tibetanos privados de su vida o de su cultura después de la ocupación China? ¿Cuántos muertos en Timor? ¿Cuántos en Colombia o El Salvador? ¿Cuántos en las guerras imperialistas?

Nuestros periódicos, las informaciones televisadas o radiodifundidas nos ponen al corriente de ello junto a informaciones baladíes y cuyo interés es puramente local. Nos acostumbramos a lo insostenible y con cuánta facilidad el ser humano se muestra violento, cómo acepta la atrocidad a partir del momento en el que está seguro de defender sus derechos, o por imponer su religión como la lucha yihadista, o decidido a luchar por sus intereses legítimos (o supuestos, como fue el caso de Sudáfrica), o ilegítimos como los adeptos del Ku Klux Klan. O como lo son sin duda estos adeptos indignos que martirizan a las personas de su entorno: esposa, hijos, parientes ancianos.

En el amplio abanico de situaciones que nos ofrece la actualidad, el masón tiene la sabiduría de determinar los objetivos que se asigna a sí mismo. Nadie puede esperar el llevar demasiadas tareas a su fin, en demasiadas direcciones, sin correr el riesgo de extraviarse y faltar a la eficacia.

A menudo, en la vida profana, movidos por el entusiasmo, abordamos un problema con el sentimiento de que *hay que hacer lo que hay que hacer* sin valorar con claridad que podemos quemarnos en la empresa. Pienso, por ejemplo, en la Madre Teresa de Calcuta, premio Nobel de la Paz en 1979, salvando bebés hindúes que la miseria o el abandono hubieran condenado³. ¿Se preocupó alguien, en algún lugar, de velar para que esos niños, al crecer, tuvieran alguna posibilidad de un futuro soportable? ¿O se dio simplemente una vuelta de tuerca a la miseria preparando, para quince o veinte años después, una nueva cosecha de pequeñas vidas sacrificadas prematuramente?

La evaluación de las consecuencias de nuestros actos es a veces muy difícil. Y el análisis subsiguiente nos podría descorazonar. Como resultado, estaríamos pronto dispuestos a eludir responsabilidades, a considerar la paz del Templo, la fraternidad entre miembros de un mismo taller y el compadreo de las comidas en común como fines en sí. ¡Habríamos inventado la *no-masonería*, ya que practicaríamos la *no-construcción*! ¡Habríamos creado, seguramente, una nueva variedad de aburrimiento!

Nos esforzaremos por evitar el doble escollo de la temeridad y de la inacción, y pondremos en práctica el mensaje simbólico del pavimentado mosaico en el que el iniciado circula sobre el hilo estrecho que separa los contrarios.

La masonería ofrece a nuestro deseo de trabajar para la humanidad una gran variedad de terrenos entre los que os recuerdo la asistencia moral a los enfermos y a los presos, la ayuda a la infancia, los grupos de lucha contra el racismo y la ayuda al Tercer y al Cuarto Mundo.

Para algunos se tratará de movilizar las energías de todo un taller; para otros, de desarrollar una acción que aparezca como una especie de exteriorización masónica. Para cada quién, la adhesión masónica y sobretodo la asistencia asidua a la logia, permite la eclosión de nuevas preocupaciones, la puesta en cuestión de posiciones muy arraigadas. Para todos, la vida en logia ofrece la ocasión de interesarse en temas que, hasta ese momento, nos resultaban poco familiares.

Nuestra conciencia nos anima, por otra parte, a trabajar para nosotros mismos en nuestra vida cotidiana, en nuestro medio profesional, en el seno de nuestra familia, entre nuestros amigos. De todo ello resulta una tarea más difícil que la que simplemente moviliza nuestros esfuerzos en momentos puntuales. A veces es muy complicado ver como Hermano o Hermana a nuestra pareja o a nuestros amigos. La dificultad suele darse en el hecho de que no tenemos una justa apreciación de nosotros mismos y, por lo tanto, la relación con el otro se encuentra adulterada.

Poco a poco, nuestra razón nos conduce a lo esencial del mensaje masónico: «Conócete a ti mismo». El deambular ritualmente en el templo nos hace volver la espalda a Occidente y nos conduce a Oriente.

La francmasonería le pide al Aprendiz que haga un esfuerzo para conocerse mejor a sí mismo. Tengamos esta exigencia siempre presente en nuestro espíritu ya que en ella reside la primera premisa de la validez del trabajo masónico. Conocerse... ¡Nunca se llega a ello! Y de un modo definitivo...jamás. Como mucho se puede intentar hacer balances provisionales, revisables continuamente. ¡Cuánta modestia se deriva de este descubrimiento de uno mismo! Hasta qué punto la aceptación de nuestras propias debilidades nos ayuda a comprender mejor al otro, ya sea nuestro cónyuge, hijo, pariente, amigo o vecino, y a aceptarlo mejor. Podríamos objetar que se trata de un trabajo a escala reducida. Sin embargo, este trabajo determinará la validez de todo el resto. ¿Cuánto vale una cadena cuyo eslabón (yo mismo) es débil? ¿Cuánto vale un edificio cuyos cimientos son frágiles?

Sucede con el entrenamiento en la reflexión moral como con el entrenamiento físico. El primero engendra y mantiene la fuerza moral, el segundo la fuerza física. Sería poco respetuoso equiparar el templo masónico con un gimnasio salvo si se vuelve al sentido primero de la palabra: lugar de educación.

Frecuentar asiduamente el Templo implica, para mí, que no se trate de una frecuencia pasiva. De la misma manera que seguir las competiciones deportivas en la pantalla no desarrolla en absoluto la musculatura, contentarse con la sola presencia pasiva, distraída o indiferente, no puede aportar el aumento de la fuerza moral y el discernimiento buscado que permite a la fuerza moral ser verdaderamente eficaz.

Una trayectoria anclada en la realidad

Podemos ver en la masonería operativa una de las fuentes de la francmasonería actual. Ciertamente existen en Europa grupos profesionales desde la antigüedad. En la Edad Media se organizaron los oficios. Algunos se distinguieron por su carácter científico y especulativo tales como el arte o la práctica de curar. Burgueses pioneros, los barberos se arriesgaron a practicar autopsias, lo que permitiría someter a pruebas físicas el diagnóstico que habían elaborado, mientras que los médicos, limitándose a escuchar al enfermo (no siempre) y a disertar sobre secreciones y humores, se apartaron de la realidad por los senderos tortuosos de la escolástica.

En los oficios de la construcción, donde cada error es sancionado como fracaso, el estudio teórico del empuje y de la resistencia de los materiales, va parejo con la puesta en marcha de la obra y con la estética. Trabajando libremente o a la fuerza, en el caso de tener que defenderse de ataques externos, los constructores, talladores de piedras, carpinteros y otros, tenían que resolver un problema difícil que era, por una parte la difusión de un saber común, y por otra la restricción de ese saber a una reducida categoría de seres humanos que constituía un grupo *a distancia* y por tanto encaminado a privilegiar ciertas técnicas de comunicación.

De estos impedimentos derivó la práctica del secreto de los procedimientos del oficio que fueron consignados en el *Arte del Trazado*, y en el uso de signos de reconocimiento como los abrazos y las interpelaciones particulares, las señales.

En un plano más institucional, el de la defensa de los intereses comunes y del mantenimiento de la conformidad con los estatutos de las logias, se puso en marcha una organización superior que conllevaba la asistencia a asambleas periódicas, el reconocimiento de logias reguladoras, llamadas antiguas logias o logias madre, así como la designación de un protector común, de un gran maestro.

En el estadio de masonería especulativa, las logias se apartaron de los temas de preocupación propios de la masonería operativa y se fijaron nuevos objetivos. Pero el dilema subsistía: ¿convenía restringir el acceso a las logias a una especie de élite o más bien extender

la cadena fraternal mucho más allá? Según los períodos y los lugares, se privilegió a veces una opción, a veces la otra.

El principio de cooptación (llenar las vacantes que se producen en el seno de una corporación mediante el voto de los integrantes de ella) es uno de los elementos que favorece la constitución de logias social o políticamente homogéneas y esto a pesar de las afirmaciones de universalismo. Laboratorios de ideas, lugares de intercambio de convicciones, algunas logias se transformaron a veces en cenáculos donde la apertura al otro se restringió a las dimensiones del medio profesional. Este anclaje general en la realidad no impide a algunos de nosotros consagrarse también a una búsqueda más esotérica o metafísica.

La búsqueda esotérica arraiga en masonería en el método simbólico. Este somete a la reflexión, a la meditación, a una serie de figuras, formas, herramientas, que poseen una capacidad de evocación propia y cuyas relaciones entre ellas son, asimismo, portadoras de sentido. Volveremos a ello más adelante.

Retengamos no obstante que este método simbólico presenta un doble aspecto. El primero, el que evoca para el ser humano de nuestro tiempo la lenta trayectoria de la humanidad, durante milenios, reconciliándonos con el ser humano viejo; el segundo nos conduce a las realidades de nuestro tiempo, a nuestra responsabilidad hacia toda la humanidad. La reconciliación con el ser humano viejo permite al iniciado hacer las paces con las generaciones que le preceden y consigo mismo, gracias a la aceptación de esta parte de nosotros mismos que todavía no ha sido iluminada por la razón y que tal vez no lo será nunca.

¿Cuál es la acción de los francmasones en la realidad de su tiempo? Una forma de respuesta nos la proporciona la evocación, en nuestras calles, de aquellos a los que se podría llamar *benefactores*. Recorramos las calles de Bruselas: las arterias llevan el nombre de seres humanos de estado, de artistas, de sabios, entre ellos numerosos masones. Nos agotaríamos al determinar quién de ellos o de ellas merece más justamente el nombre de benefactor: ¿sería Louis Schmidt, gran resistente, Émile Jacqmain, al que tanto debe la enseñanza, Frère-Orban, famoso ser humano de estado, o Guimard, el

arquitecto, o Isabel Gatti de Gamond? El punto común de las trayectorias emprendidas por estos seres humanos y estas mujeres es el de haber obrado siempre en interés del ser humano, y como tal, sin distinción de sexo, de raza o de lengua.

La francmasonería, sociedad iniciática

Hermano, Hermana, no voy a recordarte aquí cómo ni dónde has sido hecho masón. Que esta experiencia sea para ti reciente o más antigua, no importa. Ella ha dejado en tu corazón, en tu espíritu, en todo tu ser, un recuerdo muy vivo. Jamás antes te habías encontrado con algo parecido y jamás franquearás en profano el umbral del templo. ¡Vela por conservar en ti el estado de espíritu en el que te encontrabas ese día!

Desde hacía algún tiempo, a veces desde hacía algunos años, habías presentado tu candidatura. Y los meses habían pasado. De vez en cuando, te asaltaba una inquietud: ¿me habrán olvidado? Luego llega el momento en que te encuentras con algunas personas; todo se acelera y, muy pronto, he aquí el día de tu Iniciación.

Iniciación: el principio. ¿El principio de qué? El principio del tiempo de los *posibles*. Tu horizonte potencial se abre como un abanico. Cada uno de los elementos de la ceremonia, las reuniones que siguen, constituye un nuevo campo de descubrimientos, una nueva manera de ver, de comprender, de percibir, de experimentar, que te ofrecen esos extraños que se convierten en tus prójimos, tus amigos...

Nos podemos preguntar qué marca el principio de *ese principio* ¿Es el pase por el Gabinete de Reflexión, la entrada en el templo donde reina un silencio palpitante de fraternidad contenida o el momento en el que cae la venda? Hay todo un cúmulo de acontecimientos que son sin duda vividos con una intensidad diferente por cada uno.

Pero ¿*iniciación* a qué? Literalmente, que has sido iniciado; «en sentido figurado, primera introducción a ciertas cosas secretas o elevadas». No avancemos más allá y volvamos a nuestra sola certeza (todavía), la de nuestra experiencia personal. Este principio, este comienzo ¿cómo situarlo? Lógicamente, el itinerario habría debido comenzar cuando se tomó la decisión de presentar una candidatura.

Pero ¡cuántos candidatos han firmado la solicitud para agradar a un entorno que les presionaba!

En el recuerdo, todo este período, a veces largo, que discurre por los limbos de la vida masónica se alarga o se reduce. La orquesta afina sus instrumentos y esta preparación de la armonía está lejos de ser armoniosa. Por fin, el director eleva el brazo y he aquí que, divina, la sinfonía comienza. Las primeras medidas... Recuerda, Hermano, Hermana...Has doblado tu cuerpo bajo la regla y haciendo esto has rasgado todo un pasado como lo hace el nuevo niño con las membranas que le confinaban en la noche amniótica.

El *paso bajo la regla*³ marca pues el punto a partir del cual comienza, para el candidato masón el camino de todos los *posibles* donde, en una libertad pacientemente descubierta, el iniciado puede encontrar la fuente de luz. Regla, herramienta de construcción, de verificación, pero también símbolo de modestia y de respeto libremente aceptado de aquello que puede, en principio, parecer una coacción: la *tradición* y la presencia de seres humanos que posiblemente no hubiéramos escogido como amigos Y que ahora son, sin transición, nuestros hermanos, nuestras hermanas.

Este pase bajo la regla, aceptado en plena libertad, marca sin duda el verdadero comienzo del proceso iniciático masónico, el momento decisivo tras el cual los seres no serán nunca más iguales a lo que eran.

No olvides jamás, iniciado, esta regla. Piensa en ello cuando tengas la tentación de hacer un juicio rápido sobre la disposición de los trabajos, sobre el simbolismo, sobre la actitud de tus hermanos y hermanas. Acuérdate de que miles de seres humanos, de mujeres que valen tanto como tú, se han doblegado a ella y han tomado el tiempo de una larga y paciente reflexión para llevar al mensaje de la tradición una inflexión nueva, acentos nuevos.

La continuidad de la tradición implica con toda seguridad su mantenimiento en vigor. No tenemos nada que hacer con prácticas totalmente esclerotizadas y vacías de sentido. Tenemos que trabajar en una tradición viva, no al ritmo discordante de las modas o de los

3 En la federación belga los profanos entran en el templo bajo una regla que sujeta el Gran Experto, en otras federaciones este utiliza su espada.

caprichos del momento sino en la amplia respiración de las generaciones. La masonería es como una casa (naturalmente) o como un jardín que es preciso mantener constantemente, reparar, sanear, pero sin destruir la armonía y el espíritu.

Esta prudencia, esta reflexión, puede asombrar en este mundo en el que vivimos, donde los paisajes son transformados, los valores atropellados. Es necesario recordar que la masonería es a la vez iniciática y progresiva, y que poco tiene que ganar ajustándose servilmente a los movimientos de opinión y a las innovaciones efímeras. Gran parte del atractivo de la masonería reside precisamente en la continuidad con el pasado.

El sosiego que siente el masón en su logia proviene de la distancia excavada por el ritual entre el ser humano y la vida profana. Los tres escalones del Oriente evocan esta distancia. Así como un paisaje se aprecia desde lo alto de una colina y no a ras de tierra ni tampoco desde un avión que volara por encima de las nubes, la perspectiva que ofrece la tradición nos permite medir, apreciar, juzgar mejor la vida profana en su conjunto y en sus particularidades.

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

La vida masónica

Al principio...

Volvamos al comienzo de tu vida masónica propiamente dicha: el momento de tu Iniciación.

Era ayer, o antes de ayer. Siempre es ayer... cuando caminabas por las tinieblas, tropezado en la escalera, temblado de frío en una cueva. Y he aquí que los gestos han sido hechos como debían ser hechos, que las palabras han sido dichas como debían ser dichas y que, franqueando la última tubería, apareces aureolado de luz. Comienzo de una fase de tu vida, término de un largo proceso que te ha conducido hasta aquí...

Somos muchos, este mediodía, para esta gran fiesta. Y esto no transformará nuestra asamblea en muchedumbre sino que multiplica, como en una cámara con eco, nuestra alegría y nuestra emoción.

Espero que, en este mediodía, tu hayas podido, Hermano, Hermana, vivir esta ceremonia sin esa rigidez interior que nos protege, en la vida profana, del enternecimiento y que hayas podido venir a nosotros con la misma disposición que teníamos nosotros para acogerte.

Tal vez has podido pensar que nos habíamos tomado mucho tiempo, muchas formas, y que no habían faltado las complicaciones. Pero, tal vez hayas percibido desde ese momento la responsabilidad de la decisión del taller de darte la Luz.

La Luz, no una luz, sino el acceso a la masonería; a la masonería entera y no, simplemente, a un taller determinado. El taller que te aceptaba hizo una apuesta. Confió en tu buena fe, en tu sinceridad. Considerándote un ser honesto y libre, te ha considerado iniciable y perfectible. De este modo, el taller te daba una prueba de

afecto fraternal y reafirmaba al mismo tiempo la convicción de que la vivencia masónica, la asistencia a la logia contribuirían a permitir tu expansión, tu libertad íntima.

Ciertamente se trataba entonces de una gran responsabilidad... Si el candidato es muy joven, su inexperiencia lo pone al abrigo de situaciones en las que hubiera podido afirmar demasiado brutalmente tal o cuál rasgo de carácter que la logia no hubiera podido, tal vez, percibir. Y este candidato joven ¿no debe temer que su candidatura sea interesada ya que su carrera vital apenas a comenzado? ¿No puede legítimamente temer que las experiencias importantes que la vida le reserva (matrimonio, paternidad, maternidad, cambios de profesión, de domicilio) le lleven a lamentar, llegado el caso, su compromiso masónico?

A la inversa, un candidato con más edad se presenta con un currículo bien definido, donde las sombras y las luces están bien atrincheradas, pero ¿sabrá dar prueba de la flexibilidad de espíritu que es necesaria para abordar el simbolismo, el ritual, el contacto con otras individualidades? ¿No viene a nosotros para llenar una vida que ha cesado de ser activa, profesionalmente hablando?

¿Qué decir de la candidata cuya vida entera se ha desarrollado al calor del hogar, en contrapunto con la vida del esposo, de los niños? Buena madre, seguro. Buena esposa, pero ¿qué entendemos por eso? Esta personalidad que ha aceptado la penumbra dulce de la vida conyugal ¿tendrá el coraje de asumir otras tareas, de vivir la vida de la logia con plena autonomía?

¡A tantas candidaturas, tantas preguntas!

Es evidente que el taller examina seriamente estas candidaturas con el deseo de llevar al candidato a abordar la Iniciación masónica y la vida en la logia en las mejores condiciones posibles. Porque aquí se trata, tanto para la logia como para el candidato, de una decisión sobre la que no puede echarse atrás.

Una vuelta atrás nos conduce al origen de tu decisión. ¿Deseabas compartir las emociones, las preocupaciones de un ser querido, de un prójimo, o por el contrario habías soñado encontrar entre nosotros la ocasión de una aventura individual que llevarías fuera de tus actividades habituales? O, simplemente ¿te parecía el curso normal

de tu vida, tú, que desde tu más tierna infancia has vivido familiarizado con nuestros símbolos, nuestro tipo de reflexión?

Sea por lo que sea, has depositado una candidatura, completado formularios (sí, nuestra estructura administrativa se va reforzando con la afluencia de candidaturas y también nosotros recurrimos a los formularios de datos).

Para ti ha comenzado un período de espera. En la ignorancia de lo que estaba pasando, de la acogida reservada a tu petición, tu habías entrado ya en el período de las pruebas... Por fin te llega una invitación. Te encuentras ante masones a los que te habías dirigido a ciegas.

Estos masones eran por cierto personas normales y corrientes. Sin embargo, no dudaron en hacerte toda clase de preguntas. Estaban destinados a permitir al taller apreciar mejor tu candidatura, pero seguramente tú no lo sabías y su curiosidad te parecía exagerada. Algunos candidatos, en estas circunstancias, se rebelan, se repliegan en banalidades o exageran con el fin de probar a los demás quienes son.

Esta entrevista fue una prueba para ti. Debes saber que también es una prueba para aquellos que te interrogan esforzándose en obtener una apreciación crítica y a la vez objetiva.

Llega entonces la invitación a presentarte a la prueba del pase bajo venda, en el recinto del templo. ¡Dichosos aquellos que no conocen todavía el templo en su aspecto material y que, bajo la venda, pueden, con más facilidad que los demás, abstraerse de esta realidad! ¡Dichosos aquellos que no conocen a los oficiales encargados de acogerlos, de conducirlos al Gabinete de Reflexión, y al final, de interrogarlos! Aquellos no están turbados por la superposición de lazos de amistad o familiares con los lazos nuevos que están a punto de establecerse.

La Iniciación

El Gabinete de Reflexión

La prueba de la tierra tiene su origen en los más antiguos rituales. Representa el renacer de las estaciones después del invierno, la

simiente que lanza hacia la luz toda su voluntad de existir, el niño que abandona la seguridad del cuerpo materno y afronta la vida.

La decoración del Gabinete de Reflexión deberá ser objeto de una búsqueda personal por parte del Aprendiz. Pero no es este el momento de hacer una exégesis de ello.

Por su rareza, por los elementos que comporta, esta decoración sugiere, globalmente, que el candidato, perdido en la noche, desprovisto de los instrumentos que podrían indicarle dónde está y quién es, mecido por la tempestad que crean los sentimientos que lo agitan (temor a lo desconocido, miedo del descubrimiento, alegría...) recurre al fin a la única luz de la que dispone: él mismo.

Él mismo en aquello que tiene como más particular, más íntimo, más verdadero.

¡Cuánta tristeza embarga al taller cuando el candidato renuncia a esta búsqueda de sí mismo! ¿Quiere decir esto que el profano no es un buen candidato? No lleguemos a ese extremo. La decepción del taller se basa en ese rechazo a la introspección, en la salvaguarda de los aspectos profanos de la existencia. Ciertamente hace falta valor para ir a la búsqueda de la propia luz y correr el riesgo de descubrirse a sí mismo en toda su debilidad.

Se trata, sin embargo, de una articulación esencial de la vida masónica. Su práctica recurrente condiciona el éxito de la gran obra: el acceso a la maestría. No hace falta decir que no estoy pensando ahora en la obtención del grado de maestro sino al dominio de sí mismo al que acaba llegando el iniciado.

La prueba de la tierra se completa con el abandono de los metales. Abandono de todo aquello que nos *sitúa* en la sociedad, abandono de la vanidad que caracteriza las relaciones humanas habituales. Se han abolido las apariencias y se está revestido únicamente con las cualidades personales con las que el profano se presenta a la puerta del templo.

La entrada en el templo

Aunque el candidato haya abordado con confianza y humildad la estancia en el Gabinete de Reflexión o que se haya prestado a ello

con reticencia, deseoso de preservar su imagen, emergerá de esta prueba intensamente conmovido.

Entonces, nos hacemos cargo de él, le vendamos los ojos. ¿Está preparado? El dice que sí, pero en el fondo no está realmente seguro. ¿Retroceder? Seguramente lo haría gustoso, pero teme decepcionar a los amigos que han acudido expresamente y poner en tela de juicio una candidatura para la que se viene preparando desde hace meses.

Por tanto, responde que está preparado. Y se le da la *entrada al templo*. Los ojos vendados, guiado por la mano firme de un desconocido, está de pie en la entrada. Le llegan sonidos: se ha preparado una acogida musical tranquilizadora; le llegan olores: perfumes, cirios... un calor radiante que emana del grupo lo envuelve y lo reconforta.

Analizar estas impresiones es difícil. Se le permite atravesar la puerta pero es baja, estrecha. Hace falta agacharse, hacerse *muy pequeño*. El candidato acepta sin ser plenamente consciente de que, haciendo esto, se ha sometido a la Regla, ha aceptado las reglas de este nuevo escenario en el que ha pedido participar. Ha dejado definitivamente fuera, junto a sus metales, el orgullo y la vanidad.

A mí me gusta mucho este momento que traduce una completa confianza en la logia y en toda la masonería. Me gusta acordarme de la aceptación de la regla, consentida de una vez por todas: la que permitirá el acceso a la Luz.

Durante la siguiente fase de la ceremonia, el candidato va a ser físicamente zarandeado en el espacio del templo: va a ser agredido o calmado por el entorno sonoro. Oirá palabras que se inspiran en una moral que puede parecer en desuso e, intuitivamente descubrirá así la cadena de fraternidad en la cual se inserta.

Los viajes

A veces falta espacio para que el sentimiento de desplazamiento físico sea lo bastante vívido. La música, si está bien elegida, paliará esto.

El candidato comprenderá más tarde que estos viajes se parecen al recorrido de los laberintos al que se aplicaban los fieles o los peregrinos en la catedral gótica. Como en el laberinto, el trayecto es aparentemente caótico, sin orientación clara. Suscita inquietud. Cada una de

las orientaciones es, a su manera, una especie de banco de pruebas, un modo de determinar por medio del juego caustico de la desorientación, el yo esencial del candidato, el mismo que había comenzado a descubrir, a discernir en la noche del Gabinete de Reflexión.

En esta búsqueda, como en las novelas sobre la Mesa Redonda, el Grial está en nosotros radiante pero velado. Nos lo debe revelar lo extraño de la situación y la turbación que los viajes provocan en nosotros.

Todo conspira para que este descubrimiento tenga lugar: las voces, la presión fraternal de la mano que nos guía y sobre todo el recogimiento de la asamblea. En estos momentos intensos es el taller entero el que palpita al ritmo de la Iniciación. El recorrido caótico de los primeros viajes nos desborda, nos descentra.

De hecho, volvemos a hacer en sentido inverso el trazado sinuoso de nuestra vida, abandonando a lo largo del camino placeres artificiales y gloria irrisoria. Solos y desnudos, volvemos a encontrar las potencialidades que nuestra personalidad había ocultado. Se podría decir que nos desatamos, como el masaje desata las crispaciones inoportunas de nuestros músculos.

Estos viajes se interrumpen para dejar sitio a las purificaciones. Hay quien se asombra por que sea necesario aún purificar a aquél que se presenta como íntegro, libre y de buenas costumbres. Aquí se trata, no de mejorar al candidato sino de conducirlo a ser otro, un ser humano nuevo, diferente del ser humano de ayer, del mismo modo que la espada es diferente del mineral con que está fabricada. Por la purificación, el iniciado accede a un nivel de existencia diferente de todo aquello que constituía su vida anterior.

En el pase por el Gabinete de Reflexión, situado ritualmente bajo la superficie del suelo, el futuro iniciado ya ha experimentado la angustia de la tierra. Esta es, a la vez, portadora de esperanza y estancia fúnebre. Para el vivo, es el recuerdo de tiempos muy antiguos donde la vida surgía del caos, a la vez que una visualización del momento en el que cada uno de nosotros volverá al gran Todo. Como el niño abandona la cálida sombra de su madre, el iniciado deja la profundidad de la tierra; como el niño que llena, por primera vez, sus pulmones de aire, él sufre la prueba del aire. Última prueba, la del fuego, a la vez signo de vida y primer control del ser humano

sobre los elementos. Y como el niño que abre los ojos ciegos a la luz, el iniciado, ciego, percibe progresivamente la luz de la Iniciación.

La Iniciación es un ritual de nacimiento, o más bien de renacimiento. El Gabinete de Reflexión proporciona al candidato el marco de la muerte a su vida profana. Esta muerte simbólica debe marcar el momento del distanciamiento con todo aquello que, en nosotros, es rígido, aceptado sin discusión, marcado al fin con el signo de la muerte. En lo que ella tiene de profano, es decir, de sueño, la vida cotidiana es a menudo apariencia de vida; nuestra actividad a menudo no es más que agitación y nuestras tomas de posición una repetición algo mecánica de nuestras reflexiones de un instante o, peor aún, de lecturas o entretenimientos aceptados como tales.

Las sucesivas purificaciones evocan, para mí, la profusión de estados diferentes de la naturaleza. Profusión de cristales, lenta transformación sin finalidad aparente; aparición de la vida en presencia del agua, bajo formas primitivas pero donde se distinguen elementos de organización; movilidad de esta vida bajo la acción del aire, elemento de diseminación de especies y migraciones características del reino vegetal. Y por fin, el fuego que espanta a las especies animales, pero que, controlado por el animal pensante, el ser humano se convierte en elemento de transformación voluntaria de lo real por el paso de lo crudo a lo cocido, elemento de socialización y su impronta sobre el mundo.

A veces, un Hermano o una Hermana bienintencionados, intentan orientar la reflexión del candidato para llevarlo a comprender mejor las diversas articulaciones del ritual de Iniciación. Yo creo que estas pruebas ganan más si son sentidas que si son comprendidas. El razonamiento y la reflexión tendrán su sitio después de la ceremonia. Que estos instantes de intensa emoción, únicos en una vida sean vividos desde fuera (más allá o más acá del ejercicio de la razón) me parece bueno y hasta deseable.

La Luz

Completados los tres viajes, surge la Luz, que es amor, lucidez, comprensión. Y el delta de las tres luces masónicas dibuja ahora, alrededor

del nuevo iniciado la forma de equilibrio donde se inscribirá en adelante su futuro.

Hete aquí masón, rodeado de masones, tus hermanos y tus hermanas, para siempre...

Pensemos en este bello poema de Walt Whitman:

A un extraño

Has de ser él el que yo estaba buscando, o la que estaba buscando,
(viene a mí como de un sueño)¹

Tú eras, Querido Hermano, Querida Hermana, ese extraño, esa extraña que yo había buscado, que nosotros habíamos buscado. El sueño se ha realizado, y de un solo golpe, el extraño, la extraña, se han convertido en el Hermano, la Hermana, de ahora en adelante.

Al final, la batería «Libertad, Igualdad, Fraternidad», nos recuerda, antes de separarnos, que éste es el único lugar dónde estas tres ideas pueden juntarse y coexistir.

La logia

Nuestros trabajos se desarrollan en logia, es decir, no sólo en un lugar particular sino en reunión regular de masones.

Para ser regular, esta reunión debe contar al menos con siete masones de los cuales cinco han de ser maestros.

Se entiende que, salvo necesidad, urgencia, peligro o situación excepcional, estas reuniones se desarrollan en un lugar reservado para ese uso. Dicho templo está dotado de características muy particulares en su concepción general, en la disposición de los diversos elementos que lo componen y en la decoración.

Cada uno de estos elementos es para nosotros un signo que atestigua que estamos –durante un tiempo– aislados de las pasiones exteriores. Es también un símbolo que servirá de trampolín a nuestra reflexión filosófica, moral o estética, diferente para cada uno

1 *To a stranger / You must be he I was seeking, or she I was seeking, (it comes to me as of a dream).*

y unida a la reflexión de nuestros hermanos y hermanas por este denominador común.

Pero no basta con esta simple reflexión. Participamos con palabras, con gestos, con actos, de este simbolismo. Este será el objetivo del ritual de entrada, de salida, de la consulta de los Vigilantes, del Guarda Templo. Se trata de elementos que, por su aspecto dramático, vividos a la manera de los antiguos misterios, nos harán participar activamente en la creación de este ambiente tan particular, emocionante y reflexivo de una tenida masónica.

Por último, además del simbolismo sugerido por este lugar cerrado, vivido a través de las palabras y los gestos, además del conjunto de sentimientos y de actitudes, se nos impondrá un simbolismo de acción, elemento de transformación del individuo y de la sociedad.

Las reuniones masónicas que se desarrollan en logia se llaman tenidas. Constan tradicionalmente de una plancha, es decir, de una exposición sobre un tema de interés general o masónico. Tras la exposición se entabla un debate donde la elocuencia de cada uno es, tanto simbólica como afectivamente, frenada por la puesta al orden.

Este gesto del masón evoca también su voluntad de refrenar sus pasiones, disciplina indispensable para el equilibrio de la logia y para el respeto que cada uno debemos a la logia y a sus hermanos y hermanas.

Otras tenidas se reservan para el examen de nuevas candidaturas y para otras ceremonias. Las que más nos llegan al corazón son las de Iniciación de nuevos masones.

El ritual

Aquí tenemos un tema sorprendente para el nuevo iniciado. ¿Por qué todas estas personas se creen obligadas a interpelarse con esos nombres extraños? ¿Por qué esos guantes blancos, esos mandiles, esos cordones, esos collares?

El Aprendiz aprenderá rápido que estos elementos forman parte de lo que se llama el ritual masónico, que comprende entre otros:

- Gestos: puesta al orden y petición de palabra
- Conductas: la marcha, el saludo y los signos

- Elementos de decoración: vestimenta y disposición del templo
- Palabras
- Silencios

El ritual contiene, bajo apariencias un poco en desuso, tesoros de sabiduría acumulados por aquellos que nos han precedido. Aquellos que se llamaban Hermano y Hermana, tal y como nosotros lo seguimos haciendo hoy en día, se han estremecido, como lo has hecho tú, como lo hemos hecho todos, como nos estremecemos en cada una de las iniciaciones de profanos cuando una serie de voces piden que la Luz sea dada al candidato para convertirlo en el neófito que la logia ha deseado acoger en su seno.

Ellos se han emocionado, como tú, como cada uno de nosotros cuando, por fin, la venda ha sido retirada y la luz del Oriente y la sonrisa de nuestros hermanos y hermanas han marcado el final de las pruebas, el momento mismo de la Iniciación.

Aceptar el ritual masónico, intentar comprender sus fuentes y su significado, es tender la mano a nuestro pasado, a los hermanos y las hermanas que, abriendo su propio camino hacia el bosque encantado de la masonería, se han esforzado por transmitir lo que habían recibido. A ti también te corresponderá transmitirlo a los que nos sigan.

Tú también te acercarás con una estudiosa curiosidad a esas prácticas extrañas que jalonan la vida masónica.

Ponerse al orden y pedir la palabra

El pedir la palabra en logia se efectúa siguiendo unas reglas cuya sabiduría ha demostrado la práctica. Cuando el Venerable Maestro invita a las columnas a dar su opinión, el Hermano o la Hermana que desea intervenir da una palmada y después levanta el brazo derecho en silencio.

Cuando el Vigilante de su columna le da la palabra, el interviniente se pone de pie y al orden (el pie derecho hacia la izquierda, la mano derecha en el lado izquierdo de la garganta, el brazo derecho a lo largo del cuerpo).

La marcha

La marcha particular adoptada en logia nos hace participar simbólicamente de un mundo diferente, iniciático. No desplazamos de modo y manera que marcamos los cuatro puntos cardinales partiendo de Occidente, dirigiéndonos hacia el Norte (o Septentrión), a Oriente, al Sur (o Mediodía) para volver a Occidente.

Con esta marcha proyectamos bajo la forma del microcosmos, el macrocosmos del universo, es decir, un modelo de universo. Este microcosmos está ordenado: «*Ordo ab chao*» –orden en el caos– dice el ritual. Él traduce la maestría del constructor que concibe la obra, ya que prepara los cimientos para, a continuación, elegir los materiales de manera ordenada. Aquí no se trata de un orden impuesto o deseado desde el exterior sino de un orden en el cual todos participan y donde todos, o casi todos, se esfuerzan por comprender el sentido.

Quien penetra en el templo cuando los trabajos ya se han iniciado, se presenta al orden, después efectúa tres pasos deslizantes, pie izquierdo hacia delante, seguido por el pie derecho, siempre en escuadra. A continuación saluda como conviene al Venerable Maestro, al Primer Vigilante y al Segundo Vigilante. El Venerable Maestro le invita a ocupar su puesto en la parte del templo donde trabaja: el Aprendiz en la Columna del Norte, el Compañero en la Columna del Sur, el Maestro donde lo desee.

Se ha glosado mucho sobre esta marcha. Cada uno es libre de ver en ella uno u otro significado. Sin duda mi interpretación parecerá simple y carente de perspicacia: lo que yo veo simplemente es un modo de presentarse como *miembro de la fraternidad*.

En cuanto al retejado, puede realizarse si se desea. El recién llegado deja el mundo profano por medio de esta marcha particular. Ya está en la logia con el cuerpo y con el corazón. Un pequeño paréntesis: ¿para qué retejar si no es para asegurarnos de que el edificio está bien acabado, bien cubierto con las tejas?.

La preocupación por el orden, y el dominio de sí mismo, se expresa también en el pavimento mosaico que, salvo visto desde arriba, no se ve como es en realidad formado por cuadrados, sino más bien por

rombos más o menos alargados. Así pues, la mirada que lanzamos a nuestro alrededor no restituye sino algunos aspectos de una realidad.

El pavimento mosaico reproduce un rectángulo llamado cuadrado largo cuyas dimensiones son las de un doble triángulo pitagórico. En este templo, donde todo evoca la construcción, nadie entra si no es geómetra.

En el templo, el masón circula sobre la línea que separa los cuadrados blancos de los negros, la sabiduría consistente en evitar estar completamente en uno u otro lado y no percibir el mundo en términos maniqueos. En nosotros se combinan el blanco y el negro y, a menudo, la apariencia del mal enmascara al bien y la apariencia del bien al mal. Esto sirve para la vida ordinaria, pues el mal absoluto es raro (los campos de concentración nazis, las salas de torturas, las cámaras de gas...) e incluso a veces, florece una flor sobre el escombros, una mirada de fraternidad, de piedad, de ternura.

Por tanto, si reflexionamos un poco, el pavimento mosaico evoca no el binario, sino la superación del binario por el juego de la complementariedad, de la interpenetración.

La sabiduría masónica traduce este simbolismo en los términos siguientes: «No juzgues a la ligera las acciones de los hombres, adula poco y censura menos, piensa que para juzgar correctamente a los hombres, es necesario sondear los corazones y examinar cuidadosamente sus intenciones».

El masón en su caminar recorre una serie de tramos rectos separados por giros de un cuarto de vuelta hacia la derecha. En El Derecho Humano se comienza con el pie izquierdo. De esta manera, en su movimiento define la escuadra, elemento de verificación de nuestro comportamiento y de nuestro juicio. El carácter artificial de esta deambulación, siempre orientada en el mismo sentido y marcando la escuadra, recuerda al iniciado que el templo es un lugar separado de la vida ordinaria donde las conductas también se diferencian de las corrientes.

Durante esta marcha el masón está *al orden*, con la mano derecha en escuadra en la garganta y el brazo izquierdo a lo largo del cuerpo. Sin embargo, llevará la herramienta propia de su función en la mano derecha si su tarea lo requiere. Así, el Maestro de Ceremonias circula llevando el bastón, o el Hospitalario el tronco de solidaridad.

Todo aquí es signo de respeto hacia los ideales masónicos, signo de rectitud, de constante verificación de nuestro comportamiento, signo de rigor. Sin embargo, atención: nuestro comportamiento no debe alinearse necesariamente con las normas o consignas venidas del exterior, sino de nuestra conciencia.

Algunos, poco sensibles a la actitud simbólica, ven en ella una complicación inútil. Sin embargo, esta disciplina, aunque sencilla, ayuda a evitar la precipitación.

Esta misma preocupación de disciplina se observa en la solicitud de la palabra que asegura a cada uno el poder expresarse sin ser interrumpido.

El saludo

¡Cuántas reacciones negativas ha engendrado el saludo en nuestros países de Europa occidental donde hay a quienes recuerda el culto del Führer! Es una reacción comprensible en quienes lo sufrieron en carne propia o en sus familias.

Sin embargo, recordemos que el mal uso de algo no es lo que corrompe su esencia. Sin esa esencia, podría rechazarse con horror cada uno de los elementos simbólicos que hemos evocado a propósito de la Iniciación: la tierra que destruye ciudades y pueblos en los desprendimientos, o cuando se producen los seísmos; el agua que en los maremotos provoca la desolación; el fuego que arruina los esfuerzos de varias generaciones en un incendio. Es necesario también volver un poco hacia atrás para encontrar en numerosas sociedades el brazo tendido, allí la presentación de la palma significa la pureza de intenciones de quien se presenta sin arma (en Homero Chryses se dirige a Apolo en el canto I de la *Ilíada*: «En nombre de todos, Chryses en voz alta ruega levantando las manos»).

La batería

La batería simple se utiliza muy pocas veces en las logias belgas de El Derecho Humano en donde lo más frecuente es la triple batería acompañada de la aclamación «Libertad, Igualdad, Fraternidad».

Puede parecer extraño evocar la libertad en un recinto en donde todo está ordenado, donde los oficiales pertenecen a un tipo de jerarquía.

La libertad masónica radica en el hecho de que el masón siempre puede expresar su pensamiento y en que, en principio, la opinión de un oficial no tiene más peso que la de un masón entre columnas, sea cual sea su antigüedad en la orden. Esta libertad atañe por supuesto a las apreciaciones, juicios morales y opciones filosóficas y no llega nunca a ser una anarquía o una alteración de la regla. Una vez que el Orador da sus conclusiones, se aplica la regla y el debate termina.

La solicitud de palabra

Como es costumbre en los lugares donde reina el orden para preservar la serenidad de los trabajos, nadie se dirige jamás directamente a un Hermano o Hermana, así como tampoco al conferenciante.

Si se desea hacer una pregunta, una sugerencia o, de manera general, comunicar algo, se solicita la palabra dando una palmada y levantando después la mano derecha. Cuando el Vigilante la da tras pedirla al Venerable Maestro y haber sido concedida por éste, hay que dirigirse al Venerable Maestro estando de pie y al orden, tanto si es para tomar parte en la discusión o para dirigirse a un miembro de la asamblea.

Se trata, una vez más, de una forma de disciplina que impide los argumentos *ad hominem* dando tiempo para una respuesta bien pensada.

El entrenamiento en esta disciplina hace para quien la practica que muy rápidamente la use en el mundo profano, no interrumpiendo los debates, dejando expresarse a cada persona y siendo capaz de sintetizar en pocas frases lo que quiere decir. De esta manera, los debates ganan en serenidad y claridad.

El masón que participa en las reuniones profanas reconoce enseguida a quienes, como él, frecuentan asiduamente la logia.

La vestimenta

Llevas, Hermano, Hermana, el mandil de Aprendiz emblema del trabajo. Este mandil que han llevado todos los masones fuera cual fuera

su condición, su educación o instrucción, lo han llevado con orgullo, pues ninguna medalla, ninguna decoración lo iguala. No se obtiene ni por intrigas ni por compromisos, no se compra ni se hereda. Su blancura es imagen de pureza de nuestras intenciones y evoca el lento camino de la inteligencia y del conocimiento que ha llevado al hombre a un mayor control del mundo exterior e idealmente de sí mismo.

Llevar el mandil recuerda, evidentemente, el trabajo. Por parte de los primeros masones hay una especie de desafío que supone que el emblema del trabajo manual se interprete como una marca de elitismo. Es preciso conservar la potencia expresiva de este símbolo.

La banda

Es signo de igualdad en la nobleza. En el Antiguo Régimen, sólo los nobles podían portar la banda, pues eran los únicos que podían llevar espada. En aquella época, la francmasonería quiso trascender estas diferencias de estatus e hizo de cada maestro en el templo un noble, con una nobleza que no encuentra su origen en el azar del nacimiento o en el ejercicio de ciertas funciones (magistratura), sino en las cualidades del corazón y del carácter.

Los guantes blancos

Simbolizan el respeto que cada uno otorga al trabajo masónico y a los hermanos y hermanas.

Establecen, a su manera, la igualdad entre los masones pues las manos, al igual que la indumentaria, aunque de manera más sutil, reflejan el estatus social de jerarquía. Aquí, las manos del obrero manual, del trabajador intelectual o del artista, son iguales.

Las palabras rituales

Hay que meditar en el texto de apertura y cierre de los trabajos.

No es mi intención elaborar un catecismo interpretativo de la masonería. Solamente me limitaré a hacer algunas anotaciones.

El Gran Experto interroga al visitante y le solicita la palabra sagrada. Él responde: «No sé leer ni escribir, sólo sé deletrear».

El significado simbólico que me surge es el siguiente: leer, escribir, no es sino descifrar y enviar un mensaje. Este mensaje puede ser un silencio, unas palabras, unas frases, una presión de manos, una melodía, una mirada... leer un paisaje, una ciudad, una sociedad humana, es descubrir las armonías, el ritmo. Leer una ceremonia masónica o una simple tenida, es descubrir su significado principal, el mensaje esencial, y también el de los mensajes particulares de cómo se articula el ritual y cada uno de sus elementos (luz, instrumentos, etc.).

Escribir, será más adelante comunicar. Ahora, para ti, Aprendiz, es estar presente, activamente presente. En el momento actual sólo sabes deletrear. Y aún necesitas la ayuda de un Hermano o Hermana.

La logia en esto te da un mensaje: estás en nuestro trabajo, te hemos confiado una tarea fácil, la de las vocales. Sin embargo, son estas vocales las que permiten pronunciar la palabra. Tu participación, aunque sea modesta, es importante para la realización de los objetivos que perseguimos.

Todo esto no tiene significado más que entre masones que han aprendido en este lugar seguro e iluminado a ir al encuentro del otro para placer y beneficio de todos.

Durante tu Iniciación, asististe a lo que llamamos *retejado*. Un pequeño consejo: aprende esta serie de preguntas y respuestas pues te permitirá presentarte en otros talleres situados en otros orientes (localidades) pertenecientes a otras federaciones (en este caso de la Orden Masónica Mixta Internacional El Derecho Humano) o de otras obediencias.

Ya conoces lo esencial de las preguntas:

- Pregunta: «¿Eres masón?».
- Respuesta: «Mis hermanos y hermanas me reconocen como tal».

El sentido está claro: nadie nunca (excepto después de la muerte) es masón. Todos y cada uno nos esforzamos en actuar como masones, y es bastante difícil. Este esfuerzo cotidiano hace que hombres

y mujeres te reconozcan como masón, hombres y mujeres que nosotros reconocemos como masones.

- Pregunta: «¿Cuáles son las dimensiones de tu logia?».
- Respuesta: «Del Oriente al Occidente, del Mediodía al Septentrión, del Cénit al Nadir».

Así es como el lenguaje ritual, bajo su aspecto un poco misterioso, traduce lo yo que evocaba antes: la proyección del macrocosmos.

Durante la tenida se intercambian otras preguntas y respuestas. Todas las preguntas parten del Venerable Maestro y todas las respuestas llegan a él.

El silencio

Es una de las obligaciones del Aprendiz. Este silencio es doble: es real y es interior. Algunos candidatos se presentan en logia llenos de murmullos del ruido del mundo: ambición, amargura, preocupación por parecer. El taller les ha dado su confianza convencido de que los nuevos aprendices comprenderán en el silencio de la meditación la manera de convertirse ellos mismos en masones.

Siendo yo Aprendiz, se me dio como tema de meditación la siguiente frase: «Haz el silencio en ti mismo y escucha». Intenté hacer el silencio en mí, eliminar lo que yo acabo de denominar los *ruidos* del mundo. Es un ejercicio difícil, incluso si no se hace más que en períodos de corta duración. Nos enseña a descubrir la esencia de los seres y las situaciones, a evitar las fórmulas ya hechas, las palabras de moda. Sin embargo, muy pronto, surge el placer de eliminar del pensamiento estas cosas muertas, al igual que se encuentra el gusto de los alimentos cuando se deja el hábito del tabaco.

Los aprendices deben acompañar a este silencio interior con el silencio físico. Esta regla a veces parece una limitación. Pero pronto se entiende como protección para nuestra propia impulsividad y es la que nos permite comenzar el trabajo del Aprendiz: conocerse a sí mismo, elemento indispensable para adquirir poco a poco el control sobre nosotros mismos.

La Comisión de Oficiales

En todo grupo humano es conveniente responder a la necesidad de organización social. La masonería moderna ha elegido dar una respuesta democrática a esta necesidad, lo que se lleva a cabo mediante las elecciones anuales. Según las obediencias y las federaciones, un oficial puede cumplir una misma función durante un tiempo determinado o sin límite.

El reglamento de la Federación Belga de El Derecho Humano indica claramente²: «Todos los oficios son anuales [...]. Los oficiales salientes son reelegibles dos veces para las mismas funciones».

Este mismo reglamento prevé las tareas que se darán a cada uno de ellos.

Antes de nada, aclaremos que es preciso separar la función de la persona que la cumple. ¿Qué es ser oficial? Es quien cumple un oficio, que presta servicio, nada más. Es la función la que cuenta. Cada una de estas funciones requiere el desarrollo de capacidades especiales: en algunas de ellas la objetividad en la toma de notas, en otras la capacidad pedagógica para transmitir a aprendices y compañeros el mensaje de la masonería. Al Venerable Maestro le corresponde la calma, imparcialidad y sentido de la decisión a tomar, y así los demás.

Son los oficios los que ostentan la dignidad. Bella lección de modestia y democracia es que para estos oficios, por los que no hacemos más que pasar, nadie de nosotros es indispensable.

El Venerable Maestro

Se le identifica con la Luz y se sitúa bajo el Delta luminoso. Del delta toma el equilibrio; de la Luz la constante imparcialidad. Esto no significa que deba ser el responsable de llegar a los acuerdos entre las posiciones expresadas, más bien las acepta y, lo que es más importante, estimula a los componentes del taller para que se expresen. Cuando tenga claridad tomará él solo las decisiones que su entendimiento

2 Reglamentos Generales de la Federación Belga, edición de junio de 2002, art. 30.1.

de la situación y su amplio conocimiento y experiencia en el trabajo en logia le dicten. Las decisiones fundamentales que conciernen a la vida del taller se prepararán por la comisión y serán sometidas a votación en el taller.

Al Venerable Maestro le corresponde ser el motor de las actividades de la logia de las que dependerá la vida del taller. Es conveniente que este motor funcione sin tensiones y que todos los miembros del taller, oficiales o masones entre columnas, se sientan impulsados por él a participar activamente en la logia.

Así pues, la tarea del Venerable Maestro no es la de organizar en su propio beneficio un *one man show*, sino favorecer el trabajo colectivo.

Detengámonos ahora en el simbolismo operativo. Este trabajo del Venerable Maestro debe favorecer la eclosión como en una cantera de constructores. Vemos que el Venerable Maestro no es en realidad más que una especie de jefe de obra o capataz. Es el responsable de la obra de la que debe siempre interpretar el plan, organizar la entrega de los materiales, asignar a cada uno su tarea de modo que exista armonía entre todas ellas y que la obra que se construye sea bella y sólida y se realice con gozo por el esfuerzo realizado.

En esto consiste su relación con la masonería. Pero el Venerable Maestro tiene también relación con los masones. Aquí las cosas se complican pues los masones que componen el taller constituyen un grupo heterogéneo, un grupo que obtiene su fuerza, pero también su fragilidad, de la carga afectiva que los miembros proyectan sobre él.

¿Qué busca el masón en la logia? Para unos es un oasis de calma lejos de la agitación de la vida profesional, de la tiranía del teléfono, del ruido de la vida familiar. Para otros, es, al contrario, un lugar de apertura al mundo, el del descubrimiento de nuevas curiosidades, de nuevos campos de estudio. Todos buscan el calor de la fraternidad y ciertas formas de expresión de la plenitud.

La implicación afectiva de los miembros paradójicamente les hace más susceptibles y receptivos a las expresiones del carácter, como por ejemplo a una sonrisa. El Venerable Maestro debe tener cuidado en no decepcionar a nadie y no ligarse demasiado a algunos... ¡Difícil tarea!

Es el elemento de transición entre las preocupaciones propiamente simbólicas e iniciáticas y las del funcionamiento social, político y económico del grupo. Así, la función del Venerable Maestro es como una especie de diedro donde cada uno de sus miembros se proyecta en los dos diferentes planos, simbólico y organizativo.

La joya del Venerable Maestro es la escuadra. Es pues, el garante de la buena ejecución de los trabajos, de la excelencia de la construcción.

Los Vigilantes

Los masones a quienes el taller ha confiado estos puestos deben estar familiarizados con el ritual. Lo han estudiado y conocen su desarrollo. Están siempre prestos a secundar al Venerable Maestro en la organización armoniosa de los debates velando para que se respete el uso de la palabra y el silencio. En la jerarquía de los oficiales están situados inmediatamente después del Venerable Maestro y participan con él de la responsabilidad del desarrollo de la vida masónica.

El Primer Vigilante tiene a su cargo la instrucción masónica de los compañeros, el segundo la de los aprendices. La instrucción deberá darse con especial cuidado al rigor del ritual, pero dejando a los nuevos masones la posibilidad de poner en juego su creatividad poética en lo que se refiere a las interpretaciones simbólicas.

Estas dos funciones son activas. Los Vigilantes se dirigen directamente al Venerable Maestro para solicitarle la palabra y son el intermediario obligado entre el Venerable Maestro y las columnas para que se expresen.

El Segundo Vigilante tiene como joya la plomada, el Primer Vigilante el nivel.

El Orador

Según el reglamento, es el garante de la ley. Parece que esta función no estuvo siempre prevista en la logia. Existe en el continente y reviste una importancia variable según las obediencias y los orientes.

El Orador secunda al Venerable Maestro, le mantiene en guardia contra las consecuencias de las decisiones que puedan haber sido tomadas apresuradamente, da sus conclusiones llevando al taller al estado de receptividad del mensaje masónico que en ocasiones los conferenciantes o los debates hayan podido dejar de lado.

Cada vez que tome la palabra deberá esforzarse en trazar el puente entre lo exotérico y lo esotérico, entre lo descrito y lo vivido. Su tarea es ser claro sin ser banal y elevar el debate sin desanimar a la asamblea.

Puede tomar la iniciativa de clausurar toda discusión que juzgue desprovista del espíritu masónico.

La función del Orador es activa. Este oficial se dirige directamente al Venerable Maestro para tomar la palabra.

La joya del Orador es un libro abierto en donde se lee la palabra «Ley».

El Secretario

Tiene la pluma y es el responsable de la *memoria* de la logia. De su discernimiento para anotar lo esencial dependerá la continuidad de los trabajos.

El acta que realiza es importante para la logia y también para el mantenimiento de los archivos de los que todos los masones podrán beneficiarse.

El Secretario es un oficial activo. Se dirige directamente al Venerable Maestro para obtener la palabra.

Su joya son dos plumas entrecruzadas.

El Gran Experto

Interviene en la logia en distintos niveles. Es quien tiene la responsabilidad de disponer las herramientas del ritual. También, el día de la Iniciación, es quien transmite las palabras, los signos y los toques del grado. También es quien discretamente llamará la atención a quien haya faltado al ritual o a la corrección para recordarle las reglas en vigor.

Sus funciones están simbolizadas en la joya, una espada cruzada con una regla y un ojo.

El Hospitalario y el Tesorero

Su papel es discreto pues sus funciones son más sociales que iniciáticas. Sin embargo, es necesario que la serenidad de los trabajos repose en el buen funcionamiento de sus actividades.

Reflexionemos un instante en la palabra *discreto*. No implica ningún matiz peyorativo pues en logia ninguna función es indigna y el ejercicio de todas y cada una de ellas permite reflexionar sobre el ser humano. Esto será cierto en especial para el Hospitalario que tendrá que adivinar las dificultades materiales o morales de unos y otros e intentará remediarlas en la medida de sus posibilidades. La preocupación, fraternalmente expresada, será ya importante para el consuelo de quien es objeto de atención por parte del Hospitalario.

Lo mismo ocurre con el Tesorero que comprenderá, sin que haya habido necesidad de expresarlo, las dificultades de su Hermano o Hermana y sabrá encontrar el remedio.

La joya del Hospitalario es una bolsa y la del Tesorero las llaves.

El Maestro de Ceremonias

Se trata de un masón cuya experiencia masónica debería ser amplia. Su saber hacer, su sentido de la propiedad, permiten que la tenida se desarrolle sin obstáculos. Su conocimiento de los rituales, el estudio previo de cada ceremonia, hacen de este «escenógrafo» un elemento importante de la vida masónica.

Su joya son dos espadas cruzadas y un bastón.

El Guarda Templo

Su papel es capital. Es el responsable de la seguridad de los trabajos. Tiene la espada en la mano derecha para defender esta seguridad. Debería también tener experiencia amplia para no ser engañado por algún visitante indeseable.

Su joya es una espada vertical con la empuñadura hacia abajo.

El simbolismo

Antes de entrar en logia, se te había hablado del método de trabajo especial de la masonería que es el método simbólico. Para algunos candidatos era algo nuevo e inesperado. Con la buena voluntad como apoyo podemos hacernos una idea de qué es.

Desde que Sigmund Freud comenzó su investigación de lo más recóndito de nuestro consciente y de nuestro inconsciente, el público está familiarizado con este método. Los estudios de los sucesores de Freud, como Carl Gustav Jung, Marie-Louise von Franz y otros, así como los de etnólogos, han demostrado hasta qué punto nuestra vida aparentemente consciente, ordenada y razonada, obedece a corrientes, a asociaciones de ideas y comportamientos que semejan a las corrientes subterráneas que pasan desapercibidas hasta que no horadan la roca y dan lugar en ocasiones a esas grandes excavaciones que son las grutas.

A lo largo de la ceremonia de Iniciación se os ha dicho:

¡Aquí todo es símbolo.

¿Quiere decir esto que en otros lugares no es así? Sin embargo, numerosas situaciones cotidianas están marcadas por elementos simbólicos. En nuestro país, el nacimiento se acompaña de felicitaciones, regalos especiales como las peladillas; el matrimonio, con el ramillete de la casada, el vestido que el marido no descubre hasta el día mismo de la boda, son otros ejemplos de conductas simbólicas; lo mismo ocurre con la muerte y su código de conducta: coronas, cortejo, discursos, flores tiradas en la tumba... Sin hablar de episodios más fuertes como las novatadas de los estudiantes.

Símbolos y mitos

Es necesario distinguir entre estas dos nociones. Tomemos como ejemplo la civilización helénica: tiene relatos míticos donde se encadenan las situaciones simbólicas cuya interpretación, hoy diríamos su lectura, es al menos para algunos relativamente fácil. Así, Ícaro (cuyo nombre significaría «consagrado a la diosa Luna»), para escapar de la prisión que es el laberinto en el que está encerrado con su padre, se eleva por encima de los obstáculos. Estos obstáculos pueden entenderse como representación de la dificultad que experimentan tantos seres humanos para penetrar en los misterios, los dédalos como se dice, de diversas situaciones de la existencia en las que, en síntesis, es preciso comprender su significado para controlarlas. Se eleva por medio de las alas que su padre le ha confeccionado con tal fin. Su padre le da pues el medio de escapar de los obstáculos pero, instruido por la edad y sin duda por la experiencia, Dédalo le recomienda no permanecer demasiado cerca de la tierra y no elevarse demasiado alto. Pero cediendo al orgullo y a la vanidad de planear en un nivel al que no acceden los otros seres humanos, Ícaro se aproxima al sol cuyo calor funde la cera que fijaba sus alas y se precipita en el mar que significa el inconsciente.

Recordemos que este episodio se sitúa entre una larga serie de peripecias y se inserta en un mito que tiene numerosas articulaciones. Interesante es reflexionar sobre la injuria hecha a Poseidón por el rey Minos, que había recibido un toro blanco que debía sacrificar. Analicemos: Minos guarda el toro entre su propio rebaño y Poseidón, para vengarse, hace que la esposa del Minos, Pasiphae, se enamore del toro que había enviado. De esta unión nació el Minotauro. Y fue Dédalo quien permitió esta unión tan especial. Fue también él quien realizó los planos del laberinto en el que se instaló al Minotauro¹.

Otras civilizaciones han elaborado otros mitos y han recurrido a otros símbolos para expresar, mediante diferentes formas, las dificultades del ser, los peligros que se presentan en el desarrollo de la

1 Para ir más lejos en la búsqueda de sentido a este episodio, propongo consultar la obra de Paul Delcourt *Le symbolisme dans la mythologie grecque*, editado por Payot en 1966, y el libro de Robert Graves *Los mitos griegos*.

conciencia. El orgullo de Ícaro podría compararse al del ángel de la luz, Lucifer, precipitado también en un infinito negativo.

En masonería se encuentran pocos mitos y muchos símbolos, pudiendo considerar algunos como primeros y otros como su corolario.

El mito se conforma por medio de una historia, de un relato continuo que tiene un principio, un desarrollo y un fin y es propio de una cultura, de un conjunto cultural determinado, lo que implica que los mitos, estas historias *explicativas* de una sociedad, puedan ser transmitidos a otros cuando se dan contactos entre los pueblos².

Mircéa Eliade dirá del mito: «Entre los menos civilizados, entre los “primitivos” y los “salvajes”, el mito reactualiza continuamente el Gran tiempo y proyecta al auditorio a un plano sobrehumano y sobre-histórico que permite a este auditorio, entre otras cosas, aproximarse a una Realidad imposible para alcanzar el plano de la existencia individual profana»³.

La masonería se ha protegido de mitos análogos a los que habían elaborado diversas civilizaciones. Sin duda porque el mito exige un consenso suficiente. Este consenso no se da en la sociedad global desde hace mucho tiempo. Un ejemplo: recuerdo, siendo yo muy joven, haber visitado una estupenda exposición sobre arte del Mosa. Me impresionó mucho el contraste entre dos Cristos, uno romano, hierático, símbolo del sufrimiento y del sacrificio, y otro gótico, torturado y enormemente humano. Percibí la distancia que hay entre el símbolo y un simple signifiante.

En la sociedad en la que vivimos, se puede decir que tanto el mito del nacimiento como el de la muerte de dios se ha banalizado, profanado hasta no ser más que la ocasión de prácticas comerciales. La Navidad ha pasado de ser una celebración a ser una fiesta.

En logia nos pondremos en contacto con los símbolos o episodios simbólicos según sean nuestra personalidad y nuestras capacidades intelectuales y afectivas.

2 Robert Graves, *op. cit.*, ver en las aventuras de Dionisio las peripecias de la difusión del culto del vino en Europa, Asia y África del Norte.

3 Mircéa Eliade, *Images et symboles*, pp. 76-77.

El uso de los símbolos

Jung escribió en *El hombre y sus símbolos*: «El signo es siempre menos que el concepto al que representa, mientras que el símbolo reenvía siempre a un contenido más amplio que su significado inmediato y evidente. Además, los símbolos son productos naturales y espontáneos».

A pesar del respeto que siento por Jung, no puedo suscribir al completo esta afirmación, pues me parece que las cosas son menos rígidas de lo que él expone. Un signo deliberadamente elaborado, puede adquirir un valor simbólico, como la V de victoria propugnada por Winston Churchill, o el círculo de estrellas que evoca Europa. Por el contrario, un símbolo como la cruz puede no ser más que el emblema de la Cruz Roja y la luna llegar a ser el emblema del Creyente Rojo.

Se pueden dar cambios de sentido, como la transformación de la esvástica, símbolo solar, en símbolo de muerte.

La francmasonería, preocupada de no encerrar a los masones en sistemas rígidos en donde cada elemento tendría un solo significado, y preocupada por evitar los dogmas, deja a cada uno de sus miembros la libertad de inclinarse por unos símbolos más que por otros y nos ofrece símbolos que tomarán la forma de objetos, palabras, conductas, decoraciones. Por medio de estos símbolos descubriremos un lenguaje común que nos permitirá sobrepasar nuestras diferencias.

En lo que respecta al símbolo masónico, se puede decir que el elemento que lo porta, que es el signo, se convierte en símbolo cuando nos transporta más allá de la imagen inmediata y nos lleva a considerar el concepto que se encuentra tras esta imagen o que constituye el aura, su significado.

Así pues, en el contexto masónico, el símbolo constituye una manera a la vez discreta y ambigua de llamar nuestra atención sobre los elementos que nos parecían hasta ese momento ajenos a nuestras preocupaciones. Pues no se trata aquí de un simbolismo deducido de una experiencia personal, sino más bien de cosas deliberadamente elegidas, queridas y estructuradas.

El sentido de este uso

Los símbolos masónicos no han sido creados deliberadamente, sin embargo, sí han sido elegidos deliberadamente y con el uso han adquirido un significado simbólico profundo. De alguna manera, se puede decir que es la tradición la que, haciendo de caja de resonancia, magnifica y amplifica lo que algunos hermanos expresaron sobre el papel.

En Masonería el método simbólico lo es de alerta. Es el sentido que doy personalmente a la expresión «hacer morir en uno mismo el viejo hombre y renacer a una vida nueva». Para mí esta vida nueva es una vida *despierta* mientras que nuestra vida cotidiana, encostrada en los hábitos, puede a menudo considerarse como una vida en letargo, incluso aún siendo muy activos y quizás se puede decir porque especialmente nosotros lo somos.

En este tema, pienso en lo que conozco un poco, la carrera diplomática, *la Carrera*, como se dice. Cuántos de mis colegas no han malgastado su vida de reunión en reunión, en cócteles y recepciones que consideraban como reuniones totalmente indispensables. Pero a la llegada de la jubilación descubren que no han visto crecer a sus hijos, que tienen una esposa a la que no han visto evolucionar, y en ese momento se encuentran confrontados a la vanidad de tantas cosas en las que habían creído. Se puede decir lo mismo de algunos hombres de negocios o empleados demasiado entregados a su trabajo.

La aportación del simbolismo

Se ha abordado ya sucintamente la cuestión de los símbolos. Comprenderás enseguida que incluso una gran paciencia no es suficiente para agotar el estudio de los elementos simbólicos. Para quien quiere estar disponible, el simbolismo es como una caverna con tesoros de la que extraemos en función del grado de necesidad o de curiosidad que tengamos.

Por supuesto, el sol del templo no es el sol de la claridad diurna, tampoco la regla del Maestro de Ceremonias es un instrumento de medida y, evidentemente, el compás no es más que una herramienta

operativa. Cada elemento de la vida en la logia entraña numerosos temas de reflexión. La guía en esta materia es la referencia a la edificación del templo.

Dicho esto, constataremos que muchos masones orientan su búsqueda hacia otros sistemas simbólicos (el de la construcción naval, el del tejido, el tarot, etc.) y aportan a la logia el fruto de sus investigaciones profanas. No obstante, por una cuestión de rigor intelectual, es importante establecer la delimitación entre el simbolismo masónico y los otros sistemas y no porque el simbolismo masónico sea necesariamente superior a los demás.

La multiplicidad de fuentes, que es la base de los elementos de la vida masónica, se traduce por la diversidad de sistemas simbólicos que se nos proponen.

El análisis o el descubrimiento de los símbolos y de su significado se realiza según el método masónico. Se trata de un método iniciático, esencialmente intuitivo y profundamente poético. La francmasonería utiliza símbolos cuyo lenguaje permite la universalidad del pensamiento y cuya interpretación aclara los diferentes aspectos que contiene. La percepción global del símbolo de tipo poético, sobrepasa cada una de las interpretaciones tomadas aisladamente.

Además del simbolismo sugerido por el lugar cerrado que es la logia, simbolismo transmitido por palabras y gestos, se nos impone un simbolismo de acción, como elemento de transformación del individuo y la sociedad. Las herramientas del masón son las de la construcción del templo, de un templo perfecto, lugar de armonía, pero también de un templo que no se termina nunca de construir.

Ciertos símbolos se utilizan de manera universal, y Jung demostró cómo el inconsciente colectivo se nutre de ellos y cómo determinan aspectos fundamentales de nuestra personalidad. Es el caso, por ejemplo, del triángulo apoyado sobre su base, del pentaedro, de la luna o del sol.

Las herramientas simbólicas son las de la construcción: el compás que simboliza la búsqueda; la escuadra la rectitud; el malleto la voluntad disciplinada...

Existen otros elementos simbólicos se dirigen especialmente a nosotros, a personas cultivadas y nutridas de la herencia judeo

cristiana (por ejemplo las columnas). Esto no significa que estos elementos no puedan servir fuera de su contexto como punto de partida para una meditación fecunda y original.

La masonería nos lleva a considerar situaciones diferentes de las que la vida profesional y familiar y nos guía hacia nuevos descubrimientos portadores de valores universales.

En logia, el poder del símbolo se debe precisamente a que se vive en común. Es la vivencia del símbolo la que dará su fuerza al lazo que nos une y que parece tan poco comprensible a los profanos.

Desde el momento de comienzo del ritual, nos encontramos sumergidos de lleno en un mundo de significados simbólicos.

Confrontados a nuestro yo íntimo, en el silencio y las tinieblas del Gabinete de Reflexión, se nos sugiere sobrepasar el mundo de las apariencias, de las vanidades y oropeles. Emergemos de esta consciencia dolorosa de nuestras imperfecciones y nos encontramos comprometidos en un viaje que, tanto en su significado real como en el figurado, aparentemente está desprovisto de sentido. Este viaje caótico, cuya confusión nos lleva a un estado anterior de nuestro psiquismo, el del joven que debe aprender a distinguir en el mundo que le rodea lo que le proporciona un enriquecimiento personal y una alegría de vivir, de lo que le expone al peligro de la aniquilación.

Es ésta una tarea difícil tanto para los niños como para los adultos. ¿Cuántos niños no se aferran de manera enfermiza a padres indignos? ¿Y cuántos adultos, o que se creen tales, no han sido movilizados por discursos histéricos de un tal Hitler o un Stalin, por no tomar más que ejemplos conocidos? Más cerca de nosotros, ¿es necesario evocar la fascinación que ejerce sobre algunos la extrema derecha y sus venenosos mensajes?

El adulto realizado, el masón, se alejará de estos espejismos para encontrar o reencontrar en sí mismo la alegría de vivir y la de descubrir. Es precisamente a todo esto a lo que nos invitan el Gabinete de Reflexión y los viajes en el templo.

Recorremos el templo con los ojos vendados sin tener la impresión de avanzar. Es porque estamos todavía encerrados en el laberinto, el de la confusión de sentidos y valores y, por añadidura, estamos enredados en nuestros hábitos profanos y apegados a ellos por prejuicios.

Es un masón quien nos ayuda a escapar de este sinsentido y es un masón quien retirará las cuerdas que nos atan a nuestra vida anterior.

Desde ese momento somos libres, libres para elegir, libres para rechazar, no el compromiso que acabamos de adquirir, sino las mil ideas preconcebidas que hemos adquirido y que tenemos costumbre de poner en juego sin incluso darnos cuenta de la sujeción que nos imponen.

El simbolismo masónico, lejos de encerrarnos en un proceso rígido, actúa de alguna manera como lo haría la luz de un faro, de un punto luminoso, que ilumina por golpes de luz fracciones de lo que nos rodea y de lo que no somos siempre conscientes.

Algunos elementos del simbolismo

Entre los símbolos que se encuentran en masonería, se pueden distinguir situaciones, decoraciones, movimientos, palabras y objetos portadores de valores simbólicos.

Deberemos preguntarnos constantemente si estos símbolos tienen un alcance universal, si son propios de la especie humana, o si se trata de elementos cuyo ámbito se circunscribe al conjunto cultural europeo o, finalmente, si su dimensión sólo atañe a la francmasonería.

En *Los símbolos de la Biblia*, Diel escribe: «El lenguaje simbólico es capaz de crear una multitud ilimitada de combinaciones que permitan simbolizar los mínimos matices de las motivaciones humanas. Además, los seres creados por la imaginación; todos los seres vivos, los objetos, los elementos, los fenómenos de la naturaleza, se convierten en medios para simbolizar las fuerzas que animan al ser humano, las intenciones justas o no que lo motivan, y el bien y el mal que de ello resulta [...]. El lenguaje simbólico adquiere así la amplitud de su flexibilidad apta para describir todos los matices de las motivaciones y sobre todo, el fenómeno esencial del funcionamiento psíquico: la transformación de lo sublime en perverso, de lo perverso en sublime»⁴.

4 Paris, Petite Bibliothèque Payot, p. 29.

Se podría afirmar como Arnould de Gremilly: «En conclusión, se puede decir que un símbolo no tiene más valor que el que se le otorga: el primer y mayor valor es, en primer lugar, el ser un problema a resolver y que presenta infinitas soluciones todas igualmente buenas o inconsistentes según sea el grado de entendimiento de su intérprete [...]. El error sería darle un sentido exacto, fijarlo sería petrificarlo, quitarle su vida interior siempre activa y acogedora de todas las buenas voluntades [...]»⁵.

El Gabinete de Reflexión

Se trata de un lugar y un decorado simbólicos. Según la tradición, se trata de pedir al profano que haga su aprendizaje en soledad.

Es una situación completamente insólita en nuestro mundo en donde estamos, de manera casi constante, en presencia del otro o de mensajes exteriores. ¿En cuántos hogares la televisión o la radio sirven de telón de fondo sonoro a todas las actividades, incluidas las comidas? ¿Cuántos de entre nosotros llegamos a ofrecernos a lo largo de la jornada un espacio desprovisto de situaciones exteriores como el teléfono, el fax... (siendo sin duda el peor de todos el teléfono móvil que suena incluso en los restaurantes, en las salas de reunión y en todo tipo de lugares)? El verdadero silencio, del que hay que exceptuar el canto de los pájaros, el ladrido del perro familiar y otros ruidos amistosos, se ha convertido en un producto raro.

Acosados por la información, corremos el riesgo de caer en una amalgama de lo más temible pues el sentido crítico no se ejerce a la misma velocidad que nuestros modernos medios de información y existe el peligro de considerar como esencial o simplemente importante lo que no merece ninguno de estos dos calificativos.

La soledad del Gabinete de Reflexión contiene inscripciones. Sobre la mesa, algunos objetos de valor simbólico como huesos humanos –un cráneo–, pan, un cántaro de agua, azufre, sal y a veces mercurio. En las paredes pintados un reloj de arena, un gallo (pájaro de Apolo,

5 Arnould de Gremilly, *Le coq*, ed. Flammarion, París, 1958, p. 119.

imagen del sol o, según Plutarco, Pausanías y Diógenes de Laërce, pájaro de Atenas, diosa de la sabiduría y la razón), una guadaña, una banderola con la inscripción «Vigilancia y perseverancia», y las letras V.I.T.R.I.O.L. Estos elementos pertenecen al contexto especial de la alquimia y del simbolismo de los sueños. Estos temas no son familiares a todo el mundo. Se trata pues de una incitación a interesarse en ellos.

Primeros hallazgos

El lugar

Este lugar del que recuerdo las dimensiones: de Oriente a Occidente, del Mediodía al Septentrión y del Cénit al Nadir, deja de ser una sala de reuniones o de conferencias desde el momento de apertura de los trabajos. En logia, no se está en un lugar determinado, se está en cualquier lugar y en ninguno, no estamos en ninguna ciudad, no tenemos nacionalidad, ni edad, salvo en el plano simbólico.

Cada iniciado tiene su lugar en el templo, donde quiera que esté en el mundo profano.

Siendo el ritual como es (gestos, palabras, deambulaciones, silencios), escapamos de la trampa de las traducciones para llegar a un lenguaje casi universal.

Sin embargo, ninguna logia se parece a otra. Cada una interpreta el mensaje a su manera y, no obstante, bajo el techo ondulado de un taller en Kinsasa o en la majestuosidad de un templo europeo, una vez abiertos los trabajos, nos encontramos en el centro del mundo donde el mismo impulso hace que nazca el *egregor*⁶.

La luna y el sol

Una vez sin venda, descubrimos la luna y el sol. Estos dos astros luminosos pertenecen al acervo común de la humanidad. Es evidente que

6 Inútil buscar el sentido de esta palabra en *Le Petit Littré*. Es mejor ir a Boucher, *La symbolique maçonnique*, ed. Dervy-Livres, París, 1981, p. 21.

si fuéramos cavernícolas, si nuestro planeta no tuviera un satélite o si tuviera varios, tendríamos otras percepciones. Lo mismo ocurre con las estrellas.

¿Qué significan estos dos elementos que iluminan nuestros trabajos? En primer lugar, que nos situamos en el plano que no es el de la realidad cotidiana.

Encerrados como estamos en nuestros pisos donde la luz nos la proporciona la iluminación artificial, apenas vemos la luna. El sol lo vemos poco y algunas veces nunca en los conjuntos de hormigón donde la luz del día no penetra.

Sin embargo, somos conscientes de la influencia de las fuerzas naturales sobre nuestro comportamiento: los días en los que sopla el viento desecante «fohen», las clases suizas se perturban mucho, el invierno conlleva fenómenos de laxitud y de menor buen humor.

Es fácil considerar que el sol representa al día, la luz, las fuerzas vivificantes que hacen crecer las flores y las ortigas, que los pájaros nidifiquen y despunten los primeros deseos en los adolescentes. Para quien ha viajado o vive en Grecia, en España o en Italia del sur, el sol de mediodía se percibe más como destructor de la vegetación, como un obstáculo para la vida social, que como un elemento de expansión.

Proyectamos sobre la luna nuestra concepción de pasividad, de feminidad, del *ánima*, como dicen los psicólogos. Este astro de género femenino en lengua francesa y en español y masculino en alemán, es portador del reflejo del sol y del azar y hace que en la especie humana, el ciclo femenino se corresponda al ciclo lunar.

Si pensamos en todo esto, vemos que la luna y el sol están en una relación de emisor y receptor sobre la que será necesario volver.

La bóveda estrellada

Al techo se le llama la bóveda estrellada. En las antiguas celebraciones, el tejado del templo tenía un agujero que permitía comunicar con el exterior de la tierra, con lo absoluto. En ocasiones un árbol o un mástil unían la tierra con el cielo.

La bóveda estrellada es una referencia sublime para nuestros ideales.

El pavimento mosaico

Otro elemento del decorado es el pavimento mosaico. Blanco y negro, de forma cercana a la que determina el número de oro, este pavimento nos incita a la modestia. Del contraste, de la yuxtaposición, se desprende un significado simbólico.

El tapiz de logia, en los tiempos en los que la logia era cualquier lugar (una taberna, un local burgués) se dibujaba con tiza sobre una tabla. Por medio de esta plancha se realizaba una especie de sacralización del lugar y le confería la dignidad de templo.

Actualmente los trabajos masónicos se desarrollan habitualmente en lugares dedicados especialmente a este uso y están provistos de sitiales para el Venerable Maestro, los Vigilantes, así como el pavimento mosaico, la plomada, el nivel, etc. Podía considerarse pues inútil la utilización del tapiz de logia. Sin embargo, aparecen en él una serie de detalles que no se corresponden a lo que se ve en la logia.

Su presencia no es indispensable en los locales reservados para las tenidas, pero puede ser útil para recordar a los más estudiosos los elementos simbólicos sobre los que deberíamos poner atención. Busca pues las semejanzas, Hermana, Hermano, e interrógate sobre las diferencias. Recuerda que cada elemento de la logia merece que intentemos leerlo, descifrarlo y que a ti, Aprendiz, te corresponde pedir la primera información –la famosa primera letra– para descubrir la segunda.

Muchos otros elementos del templo llamarán tu atención. Es importante y necesario esforzarse al principio en practicar lo que constituyen hábitos, formas de hacer, protocolo y todo lo que tiene significado y que es consecuencia de unas decisiones tomadas conscientemente. Puede ocurrir que al cabo del tiempo algunas cuestiones protocolarias adquieran una significación que las trascienda. Por ejemplo, pensemos en la cadena de unión que se hace en Bélgica pasando la mano izquierda por encima de la derecha y en Francia al contrario.

Para mí, y quizás sólo para mí, es una llamada de atención de que la fraternidad debe estar por encima del estricto respeto del

reglamento. ¿Se trata de un símbolo? No en el sentido que acabamos de hablar porque es una interpretación mía personal. Pero podría ser que un día esta interpretación se comparta por un gran número de masones y llegue así a adquirir valor simbólico.

El tiempo

La logia es un lugar cerrado y escapa a las contingencias de los lugares profanos. Reunidos en logia, los masones no están en ninguna parte del mundo, están en todo el planeta Tierra moviéndose entre las estrellas. Nuestra presencia en logia solamente tiene sentido considerada como una parcela, una parte insignificante de un todo cósmico. Por ello, en algunos templos, la sucesión de los signos del zodiaco nos recuerda el trayecto que parece describir el sol alrededor de la tierra y que se denomina eclíptica.

Para quienes estén interesados en este tema, recomiendo la obra de Brunet denominada *Masonería y Astrología*, publicada en París por Dervy-Livres en 1979.

En el vocabulario masónico se dan numerosos sincretismos al unir los puntos en común de tradiciones que a veces han sido divergentes, como son los dos San Juan en los solsticios de verano e invierno que marcan cada uno un tiempo importante del año. Vemos también cómo esta figura doble recuerda el dios de doble cara, Jano, guardián de las puertas.

Otros puntos de referencia respecto al tiempo son la hora de apertura y cierre de los trabajos. Se trata de elementos que no son específicos ni de la masonería ni de la construcción. El control del tiempo se inscribe en la toma de conciencia del hombre en su entorno, luz y noche se suceden cotidianamente y su duración está reglada por el baile de la luna y el sol o por la lucha de Osiris contra Seth de la que éste salió victorioso gracias a la fe de su esposa Isis que dio a luz a su hijo Horus, el sol naciente. El hombre asiste impotente a esta candencia de alternancia y sueña con parar el tiempo (Josué), con no envejecer (la eterna juventud de Endimión o de Ganimedes) y con no morir.

En logia, los trabajos se desarrollan simbólicamente de mediodía a medianoche. Mediodía es un momento especial:

A mediodía el justo hace fuego
El mar, el mar, siempre renacido

PAUL VALÉRY
El cementerio marino

El masón cuando está en el máximo de su energía comienza su tarea que le lleva, una vez el trabajo realizado, a medianoche que es el mediodía de la sabiduría.

La decoración del templo

A los masones se les denomina en ocasiones «Los Hijos de la Luz»..., Hijos de la Luz... Y es que el efecto de la luz juega un papel importante en nuestras reuniones por varias razones.

Es la luz la que da a las situaciones y a las personas su aspecto verdadero pues pone en evidencia las armonías o discordancias al despojarles de los falsos atractivos y la falsa humildad.

La luz... Hemos querido ayudarte a encontrarla. No te la hemos dado.

¿Cuáles son las fuentes de esta luz? Simbólicamente, en el templo son el libro, la escuadra, el compás y la luz eterna.

El libro

El libro representa para nosotros lo que la reflexión, la búsqueda que nuestros antepasados pusieron actualizaron y al que añadimos nuestras propias reflexiones y búsquedas.

Se denomina *Libro de la luz sagrada*. En algunos talleres será la Biblia, en otros las *Constituciones de Anderson*, el Corán o incluso un libro en blanco...

Cada una de estas elecciones tiene su justificación en el taller que lo utiliza. A veces, en los talleres más antiguos pueden incluso haber casi olvidado las razones que determinaron la elección. En estos casos, los jóvenes masones con un celo un poco iconoclasta, se oponen con energía contra la práctica en vigor. Este celo es respetable pues expresa, en ocasiones con un poco de torpeza, un claro interés por los trabajos masónicos.

Por tanto, es preferible, Hermano, Hermana Aprendiz, que preguntes a quien te rodea, sea el Vigilante de tu columna, los otros oficiales, los masones más antiguos o tus padrinos, con el fin de no desperdiciar tus fuerzas en combates inútiles. No faltarán las ocasiones de reflexión y de posicionamiento, de eso puedes estar seguro.

Si prefieres, consideremos en este momento que el libro representa una meditación tan antigua como la humanidad.

La escuadra y el compás

Representan la memoria del conocimiento y nos recuerdan cómo el hombre, ante ciertas dificultades que se oponen a la realización de su proyecto, se esfuerza en prolongar su mano, su fuerza física, por medio de una herramienta.

Estas herramientas nos recuerdan también la solidez de la unión entre la concepción intelectual y el trabajo material. La inteligencia crea el método, el método se aplica a la herramienta y ésta, que va desde la plomada a la pluma (o al ordenador), permite a la inteligencia hacer nuevos progresos.

La llama

Encarna modestamente la luz masónica. Es como la resultante de las luces que llevan cada uno de los masones estén presentes o ausentes. En conjunto te aportamos el complemento de claridad que deseabas ardientemente. Y ya la luz que tú reflejas nos aporta gozo y provecho, pues cada uno somos luz para los otros. Es esto lo que nos recuerda el sol brillando al Oriente. Somos al mismo tiempo el reflejo de la luz del otro, de la misma manera nos lo recuerda la luna que brilla con un resplandor más modesto.

Nuestros desplazamientos en el templo evocan los del astro a lo largo de la eclíptica; los guantes blancos, los mandiles también blancos que portamos, son el reflejo de la luz que ilumina el Oriente.

En el ritual se dice: «La luz brilla incluso en las tinieblas más profundas». Estas tinieblas son para el nuevo Aprendiz el conjunto de las preocupaciones profanas de las que quiere desprenderse, y

lo son también para todos los masones como la noche solsticial (en la celebración del solsticio de invierno), la noche de angustia en la que nos sumerge la inseguridad de nuestro tiempo, la noche angustiosa en la que se crean en nosotros las dificultades o las inquietudes consecuencia de nuestra vida profesional, de pareja o sentimental. Nadie escapa a ella por completo, ni la fogosidad de la juventud, ni la edad o el éxito nos protegen. Y sólo nuestra voluntad de hacer brillar la luz testimonia nuestra libertad.

En el templo, la luna y el sol nos recuerdan las emociones y temores de los primeros años que se expresan en forma de mitos, como el de Josué parando el sol sobre Gabaón y la luna sobre el valle de Ayalón.

Estas imágenes arcaicas continúan viviendo en los rincones más oscuros de nosotros mismos ¿por qué disimularlas? Tendamos la mano al hombre viejo y hagamos la paz con él, es decir, con nosotros mismos. El Delta luminoso nos incita a hacerlo.

El Delta luminoso

Pasamos de la emoción bruta a la construcción. Triángulo de luz, es para mí el signo de equilibrio, fusión luminosa y voluntaria de los contrarios.

En la logia, nos volvemos voluntariamente hacia el delta que refuerza la capacidad del Venerable Maestro de dar luz a la logia. Leemos en él todos los mensajes del ternario: «Fuerza, Sabiduría, Belleza»; «Libertad, Igualdad, Fraternidad». Nos recuerda los elementos de la gran obra alquímica: el azufre, el mercurio y la sal que se encuentran tradicionalmente en el Gabinete de Reflexión.

Este triángulo de equilibrio sugiere el esfuerzo y la tensión, ya que reposa sobre su base. La unión de contrarios reclama de nuestro espíritu, una superación de la horizontal, superación fecunda porque determina una figura geométrica y no una huida, como ocurriría en el caso de una semi-recta que se perdería sin actuar en el encuentro, sin resolver el conflicto.

La construcción del triángulo necesita de la regla y el compás. Sin embargo, me parece que la virtud de este símbolo reside en la incitación que ofrece a la meditación sobre el movimiento de

acercamiento, la voluntad de reconciliación. «Ama a tu prójimo, evita las discusiones, impide los insultos, obedece siempre a la razón».

Las herramientas

Encontramos en ellas el corazón del mensaje masónico, estamos ante la especificidad de nuestro método.

En primer lugar, puede parecer peculiar evocar tan a menudo las herramientas y utilizarlas tan poco, al menos de forma operativa. En esto no hay más que una paradoja aparente.

La primera herramienta debió ser el bastón que permite alcanzar lo que está fuera del alcance, o la piedra proyectada con el mismo fin. El uso de estas técnicas se ha demostrado en los grandes primates, al igual que la utilización de una caja o un trozo de tronco para aumentar el alcance del brazo.

La diferencia entre el mono tal como ha permanecido y el ancestro del hombre como se ha ido transformando, es el uso deliberado y sistemático del prolongamiento del cuerpo para alcanzar un fin determinado. La búsqueda de esta prolongación, la diferenciación del instrumento y el perfeccionamiento de la herramienta, generan la técnica practicada en la actualidad.

No creo que la herramienta más simple sea la plomada. Quizás fue el bastón para escarbar utilizado por el nómada sedentarizado, la aguja para hacer redes del pescador, las piedras para moler...

Sin embargo, la plomada es el instrumento más simple para una construcción perdurable. No se precisa la plomada para construir un igloo, ni la choza africana que son construcciones efímeras.

A mi juicio, este humilde instrumento es como el despertar de la inteligencia; carácter indefinidamente reproducible de la caída de los cuerpos, descubrimiento confuso de la ley científica. Es el mismo sentimiento de despertar a *otra cosa* el que la logia provoca en el Aprendiz, es el descubrimiento, la revelación que surge tras la observación.

Este símbolo incita al espíritu de descubrimiento, al ensayo de resolución de problemas y, como consecuencia, a la acción. «Si te avergüenzas de tu estado, es orgullo. Imagina que no es el lugar el que honra o degrada al hombre, sino la manera de actuar».

Efectivamente, la francmasonería es una incitación a la acción: con respecto a sí mismo, a través de un mejor conocimiento propio y por la búsqueda del desarrollo de nuestras cualidades personales; por la acción en el mundo exterior, pues se trata de crear un efecto de transmisión: «Di la verdad, practica la justicia, piensa con rectitud, regocíjate en la justicia, enfurécete contra la iniquidad». También es una incitación a la acción de ir al encuentro de los otros: Actúa con los demás como quisieras que ellos actuaran contigo ya sean tus superiores, tus iguales o estén por debajo de ti. «Habla con sobriedad con los mayores, prudentemente con tus iguales, sinceramente con tus amigos y dulcemente con los pequeños». Se trata también de vivir la aventura de los tiempos modernos, la de la vida en familia: «Si llegas a ser padre o madre, alégrate, pero comprende la importancia de tu misión. Sé para el niño un protector fiel, una madre comprensiva. Haz que te ame y te respete hasta la muerte. Dale más que bellas maneras y frívolos talentos una instrucción sólida, principios morales, un espíritu justo y recto. Haz que sea una persona honesta más que un personaje hábil».

Advertencia

He recordado antes esta frase: «Aquí todo es símbolo». Sin embargo, ¡prudencia! Las dos luces, el triángulo y el pavimento mosaico son símbolos e incluso símbolos de vocación universal, pero todo no es símbolo. Por ejemplo: el techo del gran templo de El Derecho Humano en Bruselas está adornado por trescientas sesenta y cinco bombillas... pero ¿quién se da cuenta? No debemos fantasear sobre todo lo que se encuentra en estos lugares. Ya he hablado de la cadena de unión, podríamos recordar también la marcha del Aprendiz, ¿pie izquierdo o pie derecho antes? ¿Qué sucedería si tuviéramos mil patas!

El método simbólico

Este método basado en analogías e intuiciones, se ha desarrollado significativamente desde las publicaciones de psicoanalistas y

etólogos y otorga un lugar importante a una actitud de modestia y de búsqueda propicias al descubrimiento de sí mismo y a la mejora de nuestras potencialidades individuales.

En masonería nos esforzaremos en recrear en nosotros emociones más primarias que las que constituyen nuestras vivencias cotidianas. Deseamos llegar a lo que es esencial en nuestra vida de simples seres humanos, con el objetivo de abandonar en el umbral del templo nuestras reticencias y la impermeabilidad a la emoción. Queremos ser nuevos y sensatos a la vez, nuevos como nuestros lejanos antepasados y sensatos como los que ya han vivido mucho.

Contemplando el sol y la luna, proclamamos silenciosamente la igualdad entre todos los seres humanos e incluso nuestro destino común con todo lo que vive en el planeta. Nosotros, los humanos, hombres y mujeres, niños y ancianos, compartimos todos la misma aventura de la humanidad bajo la luna y el sol. Como todo lo que vive, emergemos de la oscuridad que es la semilla, el huevo, la crisálida, el vientre de la madre, a través de la noche del Gabinete de Reflexión.

Deberemos pues aprender a descifrar el mensaje de los diferentes elementos simbólicos y después trascender la yuxtaposición de significados para extraer un contenido más amplio, un poco como un cuadro que nos se aprecia totalmente hasta que no se toma una necesaria distancia.

Un ejemplo es el del pavimento mosaico. Una primera lectura nos llevará a reflexionar sobre el blanco y el negro y su alternancia. Una lectura según el método simbólico nos hará encontrar en él la respuesta ritual a la pregunta «¿Sois masón?». «Mis hermanos y hermanas me reconocen como tal», contestamos. Este es el significado. En la alternancia de colores uno tiene valor porque el otro se lo da.

En el corpus de publicaciones masónicas o esotéricas, encontrarás fácilmente, Hermano, Hermana, algunos diccionarios de símbolos en donde se analizan y criban cada uno de los elementos sobre los que hemos reflexionado y en ocasiones se amalgaman las tradiciones, las diferentes culturas, para darles un significado comprensible por todos. Lo que no encontrarás fácilmente es el resultado de la aplicación del método masónico ya que es una elaboración personal en la que tu guía serán los Vigilantes y cuya fecundidad te llenará de bienestar.

Podemos preguntarnos si todo esto es necesario al igual que podemos preguntarnos cómo la francmasonería del siglo XVIII ha podido llegar a la orientación que acabo de esbozar. John Bartier nos dice: «La tarea propia de la francmasonería no parece haber sido ni política ni filosófica, exceptuando las Nueve Hermanas, bastión de los enciclopedistas y de algunos otros talleres. La entrada en masonería representa a veces en el siglo XVIII una experiencia mística, pero lo más usual eran los neófitos que buscaban en las logias el lugar en donde pudieran fraternizar con sus semejantes y practicar la caridad»⁷.

El desconcierto engendrado por las características de nuestra sociedad, la búsqueda de sentido de nuestra actividad, de nuestra agitación (pensemos en las escenas de la bolsa y en el estrés que generan), hacen que la francmasonería haya llegado a ser un lugar donde las personas en búsqueda de mayor espiritualidad puedan encontrarse y volver a sus orígenes.

Sin embargo, es necesario evitar caer en la trampa de las respuestas hechas dadas por estructuras totalitarias como las de las sectas.

Nuestra protección es el *abc* de la masonería: la construcción del templo que reclama de nuestra parte la puesta en práctica de nuestro sentido crítico y nuestra participación activa en el desarrollo de la logia.

7 «La pensée et les hommes», *Revue mensuelle de philosophie et de morale laïque*, Bruselas, año 20, marzo 1977m, p. 279.

Fundación María Deraismes - España - fmd.es
Edición no comercial

Fundación M
Edición no com



ña - fmd.es

Conclusión

La trayectoria masónica

La veo como un camino, una ruta, la de la plenitud. Una ruta con una bruma ligera que cubre las sinuosidades de forma que no se distingue muy bien hacia dónde se va y a dónde lleva esta plenitud. No estamos solos, intercambiamos deseos, en los momentos de fatiga nos consolamos por la carga, a veces cantamos pues el masón no es un ser humano sin alegría, hacemos amistades sinceras.

En la neblina se escuchan otras voces, se perciben otras presencias. A veces, el ritmo de la progresión de cada uno que no es uniforme, se alcanza, se sobrepasa, por una la llegada de alguien nuevo o antiguo.

Cada uno de los rostros es familiar pues en esta ruta, que es también la de la sinceridad, los sentimientos profundos –que algunos disimulan en la vida profana- afloran e iluminan las miradas.

Como en los relatos homéricos, como en las novelas de la búsqueda del Grial, como en los cuentos filosóficos, el viaje es difícil pero el héroe (tú, yo, cada uno de nosotros) triunfa en los obstáculos con la ayuda de sus compañeros. Todos unen sus fuerzas para que se continúe la progresión que no se efectúa sobre un mismo plano, sino que nos empuja hacia lo alto.

En una visión de pájaro, encontramos ciertos recodos, algunos paisajes conocidos: los de nuestra infancia, los de nuestra adolescencia, los de nuestros pesares y esperanzas pasadas y descubrimos que la nueva perspectiva que adquirimos nos lleva a comprenderlos de diferente manera, a interpretarlos según otros criterios.

Como en Homero, el héroe evoluciona, su espíritu despierta a nuevos temas. Mide sus fuerzas y experimenta su carácter. Descubre

que los límites de lo que creía posible, se amplían por la aplicación de su voluntad impulsada por su celo personal y por el estímulo que recibe de sus compañeros. Aprende a utilizar mejor los recursos de su personalidad, a callarse deliberadamente, a elegir los términos que traducen su pensamiento. Ulises, cuando encuentra a Penélope y a su hijo Telémaco, es un hombre diferente al que dejó Ítaca para embarcarse en la loca aventura cuyo objetivo aparente es un engaño. Perceval el galo, es iluminado por el espectáculo inolvidable y trascendente del Grial que le abre los ojos del alma. Y Cándido, pasado su amor por Cunegunda, transformada su ingenua fe en la visión del mundo de su amigo Pangloss, ha comprendido algunas verdades esenciales.

Nosotros también volvemos a nuestro jardín y pulimos las piedras de nuestra futura casa.

El espíritu masónico

Se expresa de diversas maneras, unas tienen que ver con la vida íntima, otras con la social. Cada una de sus expresiones es el resultado de un esfuerzo fruto de una opción tomada deliberadamente. Esto no es evidente salvo en algunos raros iniciados que llegan a una profunda integración de los principios masónicos como consecuencia de la práctica masónica.

En el plano intelectual este *espíritu masónico* consiste (cada uno en su nivel) en hacer borrón y cuenta nueva de las opiniones formadas demasiado fácilmente en la vida profana en relación con situaciones, cosas o personas. Esta manera de actuar se simboliza en el pavimento mosaico que es a la vez blanco y negro, día y noche, alegría y sufrimiento.

El iniciado que circula sobre la línea que separa y une a la vez los contrastes, reconstruye sus concepciones con prudencia, guarda para sí sus impresiones y no las comparte con el otro más que después de una reflexión, pues sabe la potencia que contiene la palabra y lo profundo de las heridas que se pueden infringir por una palabra desconsiderada.

En el plano afectivo, el espíritu masónico se traduce en una relación de confianza entre los hermanos y hermanas. Lo que es cierto es que todos somos imperfectos pero perfeccionables. No lo olvidemos nunca, incluso si nos ocurre estar decepcionados por uno u otro comportamiento.

Recordemos siempre esta chispa de luz que tenemos en común y que nos garantiza la posibilidad de comprensión recíproca.

En el plano ético, el espíritu masónico se traduce en un esfuerzo constantemente renovado, un esfuerzo cotidiano y sincero de mejor conocimiento de sí mismo. Es una tarea ardua. Efectivamente, la vida profana nos empuja a estar a menudo satisfechos de nosotros mismos pagando a veces el precio del aislamiento. Para nosotros, masones, la asiduidad al templo, el contacto, incluso el enfrentamiento, con nuestros hermanos y hermanas, favorece esta vuelta a nosotros mismos no de una vez por todas, sino de manera permanente.

La palabra *esfuerzo* ha venido a menudo a mi pluma. Es porque quisiera prevenir contra la aparente facilidad de las relaciones humanas que es característica de la vida masónica pues se oculta el hecho de que es un *estudio* al que te invitamos después del trabajo sobre ti mismo. El único maestro del progreso serás tú mismo. Que todo ocurra en un ambiente amable de amabilidad y buen humor no cambia en nada la calidad ni la dificultad del trabajo que el taller espera de tu parte.

La vida en logia

Hermano o Hermana Aprendiz, te pedimos como primer trabajo el de respetar la ley del silencio cuya observancia, a veces dura, te permitirá emprender otras tareas una vez te hayas liberado de las pasiones y de la palabrería.

Otro trabajo será la reflexión sobre lo que verás y escucharás en el templo: el desarrollo de las ceremonias y de las tenidas, el aspecto mismo del templo, deben suscitar tus primeras reflexiones.

El mandil, los guantes, las joyas, las herramientas ubicadas sobre la piedra cúbica, el sol, la luna, las dos columnas de entrada, el pavi-

mento mosaico, el Delta luminoso, la edad simbólica de los masones y el horario de nuestros trabajos... todo es objeto de meditación.

Las tareas de los aprendices son múltiples. Su Iniciación comenzada en el templo, debe fortalecerse y profundizarse. El Segundo Vigilante tiene como misión ayudarles. Sin embargo, es evidente que en una sociedad que recluta a sus miembros de entre seres adultos y libres, espera de sus aprendices que mediten, se interroguen, que se pongan en tela de juicio a la luz del delta.

En cuanto a la tolerancia que intentamos lograr entre nuestros semejantes, el deseo es que los aprendices la practiquen también consigo mismos. Debes ser exigente, Aprendiz, no tengas complacencias personales. Que tus opiniones, actitudes y posturas, hayan sido tomadas y pensadas de manera crítica. Actúa de forma que puedas poner en práctica uno de nuestros preceptos que creo fundamental: *escucha siempre la voz de tu conciencia, ella es tu juez.*

Otra forma de trabajo que se espera de ti es tu integración en el grupo y en la gran familia masónica. Debes relacionarte con los miembros del taller (los más charlatanes no son siempre los que piensan con más rectitud). Cada uno de nosotros tenemos una parte de conocimientos masónicos enriquecidos con los conocimientos personales.

Los autores masónicos te sorprenderán, pues a través de los años cada escuela de pensamiento ha comprendido e interpretado los símbolos, rituales y la vida masónica a su manera, con su sensibilidad y con sus términos de referencia. Cada una de estas orientaciones es interesante y muchas serán fructíferas. A través de estos ensayos descubrirás a otros hermanos y hermanas que, como tú, como nosotros, han buscado la verdad y practicado la masonería a conciencia.

La aportación de la masonería

He aquí lo que he adquirido de mi experiencia masónica.

Entre los logros de la masonería, he aprendido a distinguir lo esencial de lo accesorio y a aferrarme a los valores verdaderos como son la amistad sincera, la probidad y la bondad.

Distinguir lo esencial permite dirigirse a los que nos rodean valorando los aspectos fundamentales de las relaciones humanas y nos permite también abordar las cuestiones éticas con sencillez mientras que el falso pudor nos lo impide a menudo.

El principio fundamental de la francmasonería es la búsqueda de la verdad. ¿Qué verdad? La nuestra: conocer el personaje que somos y el que queremos ser. A continuación conocer la verdad del otro. ¡Y qué prodigios de fraternidad son necesarios para vivir la verdad del otro, para comprenderle aceptándolo y aceptar su visión de las cosas, de las gentes, de los acontecimientos!

No se trata pues de encontrar en cada elemento un pasado mítico. Me parece, al contrario, que lejos de volver a las fuentes, partimos del descubrimiento de la humanidad movidos por el entusiasmo siempre renovado. Nuestra tarea sería pues, no la de encontrar un templo muy antiguo, sino más bien construir para la humanidad una casa nueva donde el hombre y la mujer se reconforten con las risas felices de los niños del mundo.

Entre las aportaciones, destaquemos la de la noción del volumen. En los libros, en los museos, se ven grabados, cuadros, fotos. El constructor debe considerar el volumen: espesor, densidad, peso, son parte de su percepción. Este volumen puede rodear, ver de otra manera lo que parecía un plano unido, liso y monocromo. El reverso de esta decoración que cada uno de nosotros establece mucho o poco para el público, es rugoso, irregular. Vemos conducciones, tuberías y gruesas manchas de cemento. Ésta es la cara oculta que el constructor, el masón, observa y ve. Descubrirla, amarla a pesar de su rudeza y de sus imperfecciones, es amar la realidad, la naturaleza humana, es reconciliarse consigo mismo y con el otro.

Lo que esperamos de la francmasonería

Podría denominarse a la masonería, como dijo André Maurois, El país de las 36.000 voluntades. Este país, dice el texto, donde los cuerdos son los locos y la cortesía descortés, 36.000 voluntades no

dispersas al azar de los antojos del momento, sino focalizadas hacia la búsqueda del progreso individual y de la justicia social.

Treinta y seis mil voluntades a través de las ciudades y países orientadas hacia estos objetivos que se actualizan en cada tenida por toda la tierra. ¡Aquí los cuerdos son los locos! Para aproximarse a nuestro ideal es preciso que no nos fijemos exageradamente en las dificultades del trabajo, más bien al contrario, un entusiasmo un poco loco nos permite elaborar una imagen del hombre y de la mujer que queremos llegar a ser, de la sociedad que intentamos construir.

Pero la cortesía es aquí también descortesía. Al menos esa cortesía que nos lleva a veces, en el mundo profano, a no decir en la cara lo que pensamos sino a murmurar en voz baja, *piano, piano*, como Basilio en *El Barbero de Sevilla*.

De la unión de estas voluntades esperamos mucho. Esperamos... la alegría. Venimos a la logia para encontrar el bienestar, o al menos un cierto bienestar. No el pequeño placer que consiste en glorificar los atractivos exteriores como la belleza física o el aspecto físico, no el sentimiento de triunfo que engendra el ejercicio del poder o el éxito social, sino el bienestar adulto de ser libre: libre para expresarse hasta lo más profundo de la sinceridad, libre para poner en práctica los talentos, las aptitudes personales, en un concierto en el que cada uno tiene un lugar y valora al otro.

¿Para qué sirve la masonería?

La masonería es un sueño, un ideal, una utopía que se inscribe en la conciencia colectiva de nuestras sociedades occidentales. Es una razón de vivir, de esperar, de trabajar. El progreso moral al que aspiramos, el control de las pasiones en el que nos esforzamos, la madurez de nuestra reflexión sobre cuestiones éticas o filosóficas que intentamos, nuestro esfuerzo en la búsqueda de lo bello, todo esto, queremos que sea de provecho para el ser humano.

Este vasto propósito, este esfuerzo en la construcción del templo, templo interior que eres, Hermano o Hermana, templo exterior también que es la vida de los hombres, exige un abanico de competencias

y gustos y de formaciones diversas. En este inmenso esfuerzo tiene su lugar cada fuerza humana, cada inteligencia, cada experiencia, cada imaginación.

Sabemos que nuestros esfuerzos individuales llevan al corto plazo, pero creemos, queremos creer, que el conjunto de esos esfuerzos junto a los de los otros masones, los de todos, hoy y mañana, pueden modificar el destino de la humanidad y contribuir a hacerla más conforme a la dignidad humana en el respeto y estima de unos y otros.

Escucha el ritual que te dice que te desprendas del hombre viejo. El hombre viejo es la ignorancia crasa, la suciedad de las traiciones y de las componendas cotidianos. Ni *Superman*, ni arcángel, el masón quiere ser simbólicamente una piedra pulida, elemento desprovisto de significación si está sola, pero cuyas proporciones y perfección se exaltan y borran a la vez cuando la piedra se inserta en el templo de la humanidad.

¿Soy masón?

No lo sé. Nadie lo sabe. Mis hermanas y hermanos han aceptado mi presencia entre ellos y *me reconocen como tal*, dice el ritual.

Parece más prudente preguntarse si se llega a ser masón. No se es masón fuera de la masonería, esto está claro. Se intenta llegar a ser masón porque nuestros hermanos y hermanas esperan por nuestra parte una revisión constante, un esfuerzo hacia una mayor elevación moral, la fidelidad a un compromiso adquirido y una generosidad siempre renovada.

Nuestros hermanos y hermanas hacen de nosotros masones. Nos corresponde a nosotros merecer su exigente amistad, comprender la virtud y el valor del compromiso que hemos adquirido y comprender el potencial de confianza, de determinación, de reflexión fecunda que nos han dado y que representan esta asamblea, este templo, los símbolos masónicos y el ritual.

He dicho.

Noviembre de 2004

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

Una amistad

Hay en ti y en mí
y en nosotros, cosas que faltan,
es esa variedad de planta
que no tengo en mi jardín,
es ese arma para la lucha
que no siento en tu mano;

Que ocurra siempre, para nuestra felicidad,
que disponga de este arma,
que estés adornado con estas flores
y que entremos sin cumplidos el uno en el otro
para tomar lo que necesitamos.

Conoces bien mis miserias
y la forma de mis debilidades;
que van a ti sin pudor
tú las acoges y las amas;
y también yo amo las tuyas
que forman parte de tu valor
yson el precio de tu fuerza.

En fin, cada uno de nosotros, amigo mío
camina y puede caminar con seguridad
gracias a una mano que, vigilante,
al menor peligro se levanta y coge
el brazo perdido de este viejo
que soy y que tú eres
como todos, en ciertos momentos...

CHARLES VILDRAC
Libro del amor, Sehers, 1959

Fundación María Deraismes - España - fmd.es
Edición no comercial

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Anexos

Edición no comercial

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial

Anexo 1

Gobliet d'Alviella, 28 de octubre de 1911

«En algunos países, especialmente entre los anglosajones y alemanes, han sentido la obligación [...] de prohibir que en logia se trate de cuestiones políticas y religiosas. A mi juicio es sobrepasar el objetivo [...]. La francmasonería [...] debe ejercer una acción educativa en la inteligencia y el carácter de sus miembros. No puede hacerlo más que si se ocupa de todos los objetivos que interesan a la humanidad. En consecuencia, en primer lugar, las cuestiones políticas, sociales [...]. Si se consigue que los masones intercambien sus puntos de vista contradictorios lealmente, fraternalmente, sin buscar la ocasión de imponer las maneras de ver a golpe de mayoría, ¿no sería esta solución la que atestiguaría una mentalidad superior a la de prohibir tales discusiones para mantener la paz masónica? No podría haber mejor escuela para aprender a ver los problemas desde todos sus ángulos e incluso para habituarse a buscar lo que nos une más que lo que nos separa. La francmasonería [...] sólo tiene que pedir de sus adeptos sinceridad y tolerancia. Cada Hermano, bajo la protección del secreto masónico, tiene el derecho de decirlo todo, pero decirlo todo implica la obligación de escuchar todo sin ver sus contradicciones como imbéciles o malvados como ocurre muy a menudo fuera.»

Fundación María Deraismes - España - fmd.es
Edición no comercial

El masón debe ser un ser humano probo y libre

«[...] Hablemos de la probidad. Algunos diccionarios la definen como la cualidad de quien posee una honestidad escrupulosa. Aunque esta definición no aporta gran cosa, se puede deducir de ella que, al menos, se requiere como mínimo una honestidad pura y simple. Es pues necesario decir que si existe la menor duda sobre la honestidad de una persona, no hay que considerarla como candidata a la masonería. Pero esto conlleva una reciprocidad y es que para que exista la duda, para que pueda ser tenida en cuenta la honestidad de una persona, es necesaria la existencia de pruebas. No puede ser suficiente que un masón, por excelente que sea y por gran reputación que tenga, diga que no está seguro de la honestidad de un eventual candidato. No puede ampararse en la prudencia y debe justificar a sus hermanos sus propias dudas.

Fuera de estos casos en los que hay informaciones de este tipo, es necesario considerar que el candidato carece del mínimo de cualidades que se exigen y por ello, el juicio que puede esgrimirse sobre la reputación de cualquiera, debe ser prudente, medido y concienzudo [...]. No se puede emitir un juicio personal sobre la moralidad y honestidad de una persona mas que tras un examen personal, examen que tiene que asegurar en los que lo realizan la misma cualidad de libertad que buscan en el otro y de la que se hablará más adelante.

Pero la probidad es más que honestidad y por tanto otra cosa. Parece que su criterio más acertado puede residir en la conformidad de comportamiento con las opiniones que se confiesan, sea en la materia que sea. En la vida corriente, esta conformidad no es demasiado

difícil (sin embargo tampoco es frecuente) y es relativamente fácil juzgar si una persona manifiesta el mínimo indispensable de coherencia. Pero la probidad se reconoce en el comportamiento en las crisis de la vida, pues se requiere de cierto coraje. Estas crisis no son solamente los graves acontecimientos políticos como las guerras, en definitiva son las circunstancias que van ocurriendo en la vida de cada persona y su comportamiento en ellas en relación a los otros, pues las actuaciones en momentos de tensión pueden manifestar más fácilmente las contradicciones con lo que se afirma. El matrimonio, los hijos, los problemas de su educación, las circunstancias profesionales como son las posibilidades de promoción, son ejemplos que sirven de piedra de toque para valorar la probidad de una persona.

Pero aquí también, quien tiene que emitir el juicio deberá poseer él mismo las cualidades de objetividad, probidad y libertad que ha de juzgar. No podrá olvidar que no debe juzgar el comportamiento ni la naturaleza de sus opiniones, sino más bien tiene que asegurarse de la conformidad de estos dos elementos, acción y pensamiento y los móviles que determinan esta coherencia. No hay que olvidar que puede ser más fácil comportarse de cierta manera que impresione favorablemente a quien juzga si se coincide con él en opiniones, que si se comporta o piensa de manera que no coincida con las opiniones de quien juzga, por mucho que tales pensamientos y actitudes se hayan tomado tras una seria reflexión. Esta manera de actuar, si no es contradictoria con otras cualidades que se examinan más adelante, puede demostrar la probidad de manera más real.

Pero vemos que indagando en las cualidades que deben tener quienes aspiran a ser masones, lo que hacemos es examinar las que deben conservar y perfeccionar sin cesar los que las poseen.

Esto nos lleva naturalmente a hablar de la *libertad*, cualidad explícitamente requerida a un masón, pues el comportamiento de una persona puede ser de total probidad incluso estando en oposición con ciertas ideas admitidas como buenas. Las ideas evolucionan y quien haya sido mal juzgado hoy día según unas ideas, puede ser un modelo el día de mañana. El juicio pues, debe hacerse fuera de los condicionantes de la época en que se vive.

Después, es preciso comprobar si las opiniones en cuestión son las que deben observarse en un verdadero masón, incluso si queda probada la coherencia entre lo que se piensa y cómo se actúa. Aquí interviene el único fundamento aceptable de un juicio sobre otra persona: estas opiniones deben ser las de un hombre libre y deben haberse adoptado libremente.

¿Qué es esta libertad que se reivindica tan fácilmente para uno mismo y que se busca con tanto rigor en los otros? Hay que estar prevenidos y ser conscientes de que es muy frecuente considerar como *libre* a quien piensa como uno mismo. Y así, se puede caer fácilmente en ser muy indulgente consigo mismo pero muy severos en el juicio de los otros.

Se podría, tal vez [...] tomar como punto de partida la idea siguiente: no somos libres, nos liberamos.

Así, se buscará en el profano cierto grado de liberación, pero será también el trabajo continuo de liberación lo que deberá encontrarse en el masón. Por tanto, la cualidad de la persona libre es dinámica, activa, es la cualidad de alguien en continua evolución.

La vida social implica, exige, un número considerable de restricciones a la libertad. Es por tanto en las crisis de la vida en las que el hombre mostrará mejor su esfuerzo de liberación, cuando reivindicará su derecho a elegir en conciencia su comportamiento, la educación de sus hijos, etc. Quien, siendo masón, no se atreva en su medio familiar a reivindicar las cualidades que este estado de liberación supone, no podrá pretender ser libre.

Pero no existe una opinión libre y no hay que confundir opinión libre con ninguna opinión filosófica, religiosa o política. Esto nos lleva naturalmente a una cualidad próxima a la libertad [...] la de no aceptar ningún dogma.

Deducimos pues que en el proceso de formarnos una opinión acerca de un dogma previamente formulado, no debemos dejarnos guiar sin cesar de plantearnos y merecer la cualidad de ser libres. Del mismo modo, no deberíamos condenar el que, tras un análisis personal, se pueda llegar a estar de acuerdo con algunos dogmas existentes. Ciertamente, hay dogmas cuya formulación choca con el espíritu que reivindica una libertad real, pero el juicio que

se emite sobre una persona, y una vez descartado el caso extremo que acabamos de recordar, debe contemplar que lo que es incompatible con ser masón es que el dogma llegue a formar parte de las convicciones personales aceptándolo en su formulación previa sin cuestionamiento [...].»

Contribución de M.H. *Réflexions sur quelques qualités morales indispensables au maçon*, pp. 57-60, de *Aspects de la pensée maçonnique*, editado en conmemoración del 50º aniversario de la logia Les Amis Philanthropes nº3, el 22º día del 2º mes del año 5961, Grand Orient de Belgique.

Fundación María Deraismes - España - fmd.es
Edición no comercial

Fundación María Deraismes - España - fmd.es
Edición no comercial

**Otros libros de Thérèse Willekens
editados por la FMD**



Viajes....

Cuaderno del Compañero
francmasón.

ISBN:978-84-938107-4-0



ΑΚΑΚΙΑ

Cuaderno del Maestro
francmasón.

ISBN:978-84-938107-7-1

Para conocer la Fundación Maria Deraismes:
www.fmd.es

Para adquirir sus libros:
www.trisquelion.com/libreria

Para saber más de la masonería mixta:
www.elderechohumano.org

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial